



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**LA IMPORTANCIA DEL JUEGO EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA
CON NIÑOS**

Consideraciones desde la tradición francesa de psicoanálisis

Profesora guía: Maritza Quevedo

Metodólogo: Genoveva Echeverría

Profesor informante: Daniella Mirone

Alumnos: Felipe Salazar

Pamela Venegas

Tesina para optar al grado de licenciado en psicología

Santiago, Junio 2017

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar la importancia del juego en la clínica psicoanalítica con niños en el contexto actual. Basándose en la revisión documental de obras escritas por autores insignes como Sigmund Freud y otros analistas destacados como Françoise Dolto y Maud Mannoni, se busca dar cuenta de la importancia del juego como forma de tratamiento dentro de la clínica psicoanalítica con niños, considerando el desarrollo socio-históricos de las formas de jugar en Chile, aportados por Jorge Rojas, permitiendo dar cuenta de los desafíos que las nuevas formas de jugar le imponen a la clínica psicoanalítica con niños.

DEDICATORIA

A nuestros primeros pacientes, niños y niñas que genuina y generosamente nos mostraron su mundo interno jugando y quienes inspiraron este interés investigativo.

AGRADECIMIENTOS

Como dupla agradecemos a la profesora Maritza Quevedo, por guiar la presente tesina más allá de sus obligaciones contractuales. A Daniella Mirone, por sus múltiples enseñanzas en el ámbito de la práctica clínica infanto-juvenil y sus correcciones a esta investigación y a Nicolás Pinochet por su generosa colaboración.

Gracias en primer lugar a mi familia, que ha sostenido por largos años este proyecto personal que ha significado tiempo menos de compartir con ellos. En especial a Victoria y a mis hijos Felipe, Camila, Diego, Benjamín y mi nieto Amaro.

Gracias a mi compañera de tesina Pamela, quien llevó adelante este trabajo a pesar de mí, y a la vez logró la maravilla de ser madre, sin que disminuyera por eso su entrega y persistencia.

Felipe Salazar Morales

Gracias a mi compañero Gonzalo por alentarme a emprender una nueva carrera de pregrado y por su apoyo constante. A mi pequeño hijo Benjamín, que a sus cortos tres meses de vida me ha dado la fuerza para seguir adelante; a mi madre por cuidar de mi hijo cada vez que lo necesité. Por supuesto, a Felipe por su paciencia para sostener este esfuerzo más allá de los plazos que en principio nos propusimos.

Pamela Venegas León

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	1
AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	6
ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN.....	7
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	14
APORTES Y RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.....	16
OBJETIVOS	17
OBJETIVO GENERAL.....	17
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	17
MARCO METODOLÓGICO	18
FUENTES.....	19
<i>Fuentes primarias.....</i>	<i>19</i>
FUENTES SECUNDARIAS.....	21
EJES TEMÁTICOS Y OPERACIONES DE ANÁLISIS.....	25
DESARROLLO TEÓRICO	27
CONSTRUCCIÓN SOCIO-HISTÓRICA DE INFANCIA Y EL JUEGO	27

CONCEPCIÓN PSICOANALÍTICA DE NIÑO.....	42
LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON NIÑOS Y EL JUEGO	52
<i>La clínica psicoanalítica con niños</i>	52
<i>El juego en la clínica</i>	66
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	80
REFERENCIAS.....	83
ANEXOS.....	87

INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende indagar en la clínica con niños desde la mirada del psicoanálisis y la importancia que para éste tiene el juego en la terapia. El carácter de esta investigación es documental, pues se basa principalmente en fuentes secundarias, donde por un lado, Jorge Rojas entrega el contexto socio-histórico del juego en la sociedad chilena y por otro, Freud y otros pioneros de la clínica con niños aportan desde el psicoanálisis al tema en estudio, dentro de los cuales, los aportes de Françoise Dolto y Maud Mannoni se resaltan.

Bajo la pregunta sobre la importancia del juego en la clínica con niños en el contexto actual, es que resulta importante en primera instancia situar qué se entiende por infancia, lo que se desarrollará en el primer capítulo y además, cuál es la comprensión del concepto niño desde el psicoanálisis, lo que se llevará a cabo en un segundo capítulo.

Posteriormente se trabajará respecto de los planteamientos fundamentales de la clínica con niños y el juego, donde se desarrollará la importancia de éste último en la clínica con niños, finalizando con la problematización acerca de la incursión en el contexto psicoterapéutico de los juegos virtuales.

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Desde la antropología, Huizinga (2008) considera al juego como un fenómeno que es transversal al reino animal, pero que en el caso del ser humano está irrenunciablemente ligado a la dimensión simbólica. En su obra “Homo ludens” (2008) menciona que pese al interés que despierta el estudio del juego en diferentes campos disciplinares, éstos se ven limitados a su observación y explicación, sin embargo, añade que “la mayoría de las explicaciones sólo accesoriamente se ocupan de la cuestión de qué y cómo sea el juego en sí mismo y qué significa para el que juega” (Huizinga, 2008 a, p.13) cabe preguntarse entonces por la peculiaridad del juego.

En el ámbito de la psicología se ha investigado bastante sobre el juego, sin embargo, la pretensión de esta tesina se focaliza en la lectura desde algunos reconocidos psicoanalistas, puntualmente Françoise Dolto y Maud Mannoni, teniendo como base las consideraciones del padre del psicoanálisis Sigmund Freud, donde se articulan las miradas respecto de la importancia que tiene el juego en la clínica psicoanalítica con niños.

Freud (1920-1922) en “Más allá del principio del placer” hace referencia a los estudios de S. Pfeiffer, uno de los primeros psicoanalistas, que a través de la observación directa de niños (que no estaban en análisis) alude a la existencia de la equiparación entre los mecanismos oníricos y lúdicos; asimismo añade que en el juego estarían implicadas otras motivaciones menos evidentes que la búsqueda del placer.

Los primeros acercamientos de Freud a la infancia se realizaron en su trabajo con adultos, en tanto vislumbró que experiencias del pasado infantil tenían incidencia en la adultez; algunas observaciones a niños también le permitieron dar cuenta de ciertas consideraciones relevantes respecto del tema de esta tesina, como lo es el caso del juego del carretel, llevado a cabo por un niño de un año y medio, que consistía en lanzar un objeto que salía de su campo visual, para ser luego recuperado; Freud instaura a partir de aquello el concepto <<Fort-da>>, interpretando este juego como un “entramado con el gran logro cultural del niño; su renuncia pulsional” (Freud, 1920-1922 a, p.15) permitiéndole al niño admitir sin protestas la salida de la madre.

Para Freud, el niño se resarcía de la ida de la madre a través de este juego con un objeto a su alcance, el cual manipulaba al hacerlo desaparecer y regresar; incluso va más allá, al considerar que a través de aquel juego, la vivencia pasiva del niño respecto de la ida de la madre, cambiaba a una activa, repitiendo en el juego dicha experiencia displacentera, debido a que la repetición iba asociada a una ganancia de placer de otra índole. Señala posteriormente el hecho de que en el juego se repite todo lo que le ha causado gran impresión en la vida, como una manera de abreaccionar la intensidad de la impresión, evitando que se convierta en patógena. En el juego, dice Freud, el niño cambia toda la pasividad de la vivencia, por la actividad del jugar, lo cual le permite “vengarse” del otro, al ceder al deseo dominante de ser mayores, actuando como los mayores.

Aun cuando Freud se aproximó a la infancia y al juego desde el psicoanálisis, fueron Anna Freud, Hermine Hug Hellmuth y Melanie Klein quienes iniciaron el trabajo específico respecto de la niñez en el ámbito psicoanalítico, lo que sucede en las primeras décadas del siglo XX, destacándose la idea de que la manifestación del juego se relaciona con la asociación libre del adulto.

Hellmuth Hug, siendo parte de la asociación analítica de Viena, habla de los juegos infantiles como expresión de conflictivas psíquicas, en “La vida psíquica del niño” (1913) lo subraya, aunque no lo define aún como un instrumento terapéutico.

Dado estos antecedentes y al trabajo sistemático con niños desde el psicoanálisis, Hug sería considerada como la genuina pionera del psicoanálisis de niños.

Anna Freud por su parte, fundó en Londres la clínica psicoanalítica del niño y centro de formación de psicoterapeutas en psicoanálisis infantil, donde desarrolló parte de su experiencia, interpretando sueños y fantasías a través de los juegos y verbalizaciones de los niños. Anna fue especialmente cuidadosa al tratar con niños, incluso desarrolló pasos para el tratamiento psicoanalítico con infancia; esto respondía a la concepción de que el niño aún no tiene conciencia plena de sus actos y siendo la infancia base del desarrollo cognitivo, emocional y conductual, la intervención psicoanalítica ejercía gran influencia en él.

Melanie Klein en tanto, teorizó respecto del desarrollo del psiquismo infantil a partir del análisis de muchos niños, especialmente a través del juego, el que consideraba como un medio de expresión simbólica que permitía, al igual que el sueño, el acceso al inconsciente, constituyéndose de este modo como un lenguaje.

Otros psicoanalistas destacados y también más contemporáneos igualmente han dado cuenta de algunos aspectos relevantes sobre el juego infantil.

Desde Jacques Lacan, quien se destaca por haber realizado importantes aportes teóricos al psicoanálisis (a partir de la experiencia analítica y la lectura de Freud), la idea de juego está relacionada con la de inconsciente, éste estaría estructurado como un lenguaje, lo que sería extensible al juego, al dibujo y sus derivados.

Esta relación entre juego y lenguaje, también sería resaltada por Maud Mannoni (1967) en “El niño, su enfermedad y los otros”, otorgando al juego la misma validez que la palabra, en tanto lenguaje que va más allá de lo verbal y al cual el analista debe prestar atención. De acuerdo a esto señala que el niño se presenta con gestos, con motricidad, con una actitud llena de significaciones.

A partir de lo anterior, resulta interesante destacar que desde la visión de estos psicoanalistas, el juego y el jugar adquieren una dimensión tan singular como lo es cualquier otro tipo de discurso, haciéndolo un recurso con un enorme potencial en la clínica con niños, pues constituye la actividad Per se de la infancia.

Françoise Dolto, pediatra y psicoanalista, comienza considerando que el psicoanálisis está estructurado a través del lenguaje, por lo tanto, la importancia que le otorga a la palabra en la clínica con niños es fundamental, para ella, el niño aun siendo muy pequeño intuye lo que se le dice, siendo un error de los adultos creer que sólo puede comprender el lenguaje si posee su técnica expresiva gramatical oral.

Junto con lo anterior, critica la concepción de niño de entonces, pues para ella, los niños son alguien más pequeño pero de igual dignidad. Es así como en “La causa de los niños” (1986), señala que su práctica clínica tiene relación con la escucha de la palabra (semejante al trabajo con adultos), pero también de otras formas de expresión como el dibujo, el modelado y los juegos libres, que estarían relacionados también con la palabra, en tanto fantasías representadas por objetos, todos los cuales conducen al niño a revivir su pasado en las sesiones, en su relación de transferencia con el analista, lo cual sólo es posible en tanto el propio niño desee ser ayudado.

En la actualidad, el analista Ricardo Rodulfo, especialista en infancia y adolescencia, a través de sus investigaciones y publicaciones intenta reivindicar el jugar como una acción transformadora de la subjetividad humana y agrega que no sólo estaría supeditada a la niñez.

Sin perjuicio de lo anterior, el interés investigativo respecto del juego permanece en el mundo de la psicología, existiendo estudios específicamente desde el psicoanálisis como el de Elsa Labos quien plantea que el niño entra en una estructura simbólica que lo antecede: la estructura inconsciente de los padres, y que en el juego, la interpretación se funda en tanto cumple una función en la estructura del lenguaje. Por lo tanto el juego pasa a ser un texto para ser leído.

Entre los autores chilenos que han trabajado el tema del juego en los últimos años, Patricia Castillo-Gallardo en su obra “Historia de la infancia observada desde los ejes del juego, juguete y desigualdad” (2015) reflexiona respecto a las transformaciones en los contenidos que el mundo adulto propone a los niños para su subjetivación en cada periodo histórico.

Además existen algunas tesis en Chile que toman el juego desde la dimensión de una herramienta para diagnóstico o para la terapia como el de María de los Ángeles Tornero: “El juego (en juego) durante el proceso terapéutico: la técnica lúdica bandeja de arena en niños víctimas de agresiones sexuales” (2014), donde la autora plantea una investigación sobre el juego, las particularidades y similitudes del juego en niños agredidos y las características que se van observando entre las fases del tratamiento, los que van evidenciando elementos comunes en la evolución de la psicoterapia.

En la tesis “Sujeto, cultura y psicoanálisis: modalidades de configuración de sujeto producidas en el jugar de niños y niñas en periodo de latencia en la actualidad” de Milton Loi Calfuquir (2014), se propone una investigación sobre la actividad de jugar, el contexto sociocultural actual y la tensión que se produce en la relación entre sujeto y cultura. Para ello se basa en la teoría psicoanalítica sobre el jugar y en la discusión sujeto-cultura sostenida por la teoría social de la individuación.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Como se señaló anteriormente el juego es parte de la experiencia humana y es durante la infancia donde su despliegue se puede observar en mayor plenitud, por ello, dentro del trabajo clínico con niños resulta necesario considerarlo y aproximarse a su comprensión dentro del marco de los enfoques teóricos disponibles.

Desde el psicoanálisis, las primeras aproximaciones dan cuenta de que el juego sería importante para el desarrollo del psiquismo, en tanto permite la representación de aspectos reales en un plano imaginario, posibilitando la abreacción de experiencias de alto impacto emocional. En tanto simbólico, el juego establecería un nexo entre lo real y lo imaginario, pudiendo ser un medio importantísimo, a modo de un discurso que permitiría aproximarse a la realidad psíquica del sujeto. El juego entonces, es una forma de discurso y también una forma de tratamiento en la clínica psicoanalítica con niños.

Por otra parte, es necesario considerar el dinamismo de las sociedades y el hecho extensamente trabajado por Rojas y otros autores, de que el juego y el jugar siempre han estado presentes en la historia de la infancia, de este modo podría señalarse su carácter universal, sin embargo, las formas de jugar responden a la sociedad y época en la que se circunscriben, por lo tanto, también sería una experiencia situada en los contextos socio-culturales.

Entonces, por un lado podemos pensar el juego como una forma de tratamiento y también como una expresión cultural, considerando con ello la emergencia de nuevas formas de jugar. Siendo así resulta interesante preguntarse de qué manera los planteamientos psicoanalíticos acerca de la relevancia del juego para la psicoterapia responden o no a dicho dinamismo.

Teniendo en consideración lo anteriormente expuesto, la pregunta que guía la presente tesina es:

¿Cuál es la importancia del juego en la clínica psicoanalítica con niños en la actualidad?

APORTES Y RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

Considerando que el psicoanálisis es la corriente psicológica que aborda en concreto y de forma directa la clínica con niños en particular, resulta interesante y primordial que quienes pretendan incursionar en la clínica infantil tengan a su haber información sistematizada de los principales planteamientos que le dieron origen y cómo se ha ido nutriendo de nuevas miradas de analistas contemporáneos.

En este sentido, la presente investigación, a través de la sistematización sobre la relevancia del juego en la clínica con niños, se constituye como un estudio que aportará dichos conocimientos iniciales sobre el área, donde sin duda el juego tiene una relevancia fundamental, la que radica no sólo en su relación con la simbolización y por lo tanto, de crucial relevancia para la constitución psíquica del sujeto; sino que en términos prácticos, permite a los terapeutas el acercamiento a las formas de elaboración de las vivencias por parte de los niños, para posibilitar en el trabajo clínico la resignificación de aquellas.

En relación a lo expuesto anteriormente, la relevancia de carácter teórico de este estudio se orienta hacia los psicólogos en formación y/o recién titulados cuyo interés se dirija al ámbito clínico infantil.

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar la importancia del juego en la clínica psicoanalítica con niños en el contexto actual.

Objetivos específicos

1. Sistematizar las principales contribuciones acerca de la construcción de infancia y juego en la historia.
2. Describir la concepción psicoanalítica de niño.
3. Sistematizar los aspectos centrales de la clínica psicoanalítica con niños y el juego como forma de tratamiento.
4. Discutir las consideraciones psicoanalíticas en relación a las formas de jugar presentes en la actualidad.

MARCO METODOLÓGICO

El estudio aquí presentado corresponde a un tipo de investigación básica, también llamada pura o fundamental, puesto que, considerando a Behar (2008), su característica central es constituirse como un marco teórico, permitiendo enriquecer o especificar ciertos conocimientos disciplinares a partir de referencias bibliográficas que no son necesariamente contrastadas empíricamente.

En concordancia con lo anterior, el presente trabajo es una tesina de carácter documental, basada en la revisión de documentos psicoanalíticos, principalmente de S. Freud, M. Mannoni y F. Dolto, que son la base para situar la importancia del juego en la clínica psicoanalítica con niños. Sin desmedro de lo anterior, la incorporación de otros autores contemporáneos como Marisa y Ricardo Rodulfo, se constituyen como un aporte al planteamiento de desafíos actuales respecto de la temática a abordar, manteniendo como guía la pregunta respecto de la importancia del juego en la clínica psicoanalítica con niños en la actualidad. Además resulta necesario enmarcar la temática del juego en el contexto socio histórico, para lo cual se recurrirá a autores nacionales como lo son Jorge Rojas y Patricia Castillo-Gallardo. Por último nos aproximaremos a la praxis clínica actual utilizando la entrevista a un experto.

Fuentes

Fuentes primarias

La técnica utilizada en este caso será la entrevista, ya que a través de la interacción directa, como señalan Quivy y Campenhoudt (2005):

(...) se instaura en principio un verdadero intercambio en el transcurso del cual el interlocutor del investigador expresa sus impresiones de un acontecimiento o de una situación, sus interpretaciones o experiencias, mientras que (...) el investigador facilita esta expresión, evita que se aleje de los objetivos de la investigación y permite a su interlocutor acceder a un grado máximo de autenticidad y profundidad. (p.184)

En consecuencia, se llevará a cabo una entrevista a un psicólogo clínico, quien nos aproximará hacia el lugar que ocupa el juego en la praxis misma. Ésta será semi-dirigida, pues “el investigador dispone de una serie de preguntas-guía, relativamente abiertas, a propósito de las cuales resulta imperativo que reciba una información por parte del entrevistado” (Quivy y Campenhoudt, 2005a, p. 184). Con esta entrevista no sólo se accede a información pre-definida, sino que también permite recabar información emergente que pueda profundizarlo e incluso ampliarlo.

A continuación se presentan las preguntas guía a realizar:

1. En tu experiencia clínica con niños ¿Consideras el juego importante?
2. A tu modo de ver, ¿consideras que los planteamientos teóricos psicoanalíticos acerca de la importancia de juego en la clínica están vigentes? y ¿De qué modo?
3. ¿Las nuevas formas de jugar de los niños, especialmente los juegos virtuales tienen alguna cabida en la clínica actual?
4. ¿En qué parte de la terapia consideras que tiene mayor cabida el juego?

Es importante mencionar que la información obtenida a partir de la entrevista será utilizada primordialmente en el tercer capítulo de la investigación, al alero del desarrollo de la temática sobre la emergencia de nuevas formas de jugar y su impacto en la clínica.

Fuentes secundarias

Esta tesina se basa principalmente en fuentes secundarias, fundamentalmente libros de los autores ya mencionados, considerando los siguientes criterios:

Criterio de pertinencia: Las fuentes deben ser acordes a los objetivos de la investigación, es decir, deben estar relacionados al tema, en este caso serán textos sobre el juego infantil a nivel sociocultural, así como también alusivos al psicoanálisis y la clínica psicoanalítica con niños, donde se resaltarán los contenidos acerca del juego.

Criterio de relevancia: Se utilizarán las fuentes necesarias que permitan el abordaje de la temática de la manera más completa posible, considerando la importancia del aporte que ellas realicen a la investigación, lo cual será evaluado de acuerdo a recomendaciones de expertos y el criterio de los investigadores.

Criterio de fiabilidad de la fuente: Las fuentes secundarias a utilizar serán oficiales, es decir, corresponden a ediciones autorizadas y reconocidas del material. Los documentos seleccionados serán ubicados de acuerdo a una jerarquía, necesaria para la priorización de los contenidos que permitan contribuir a los objetivos de la investigación.

De acuerdo a la jerarquización de las fuentes secundarias, estas se ordenan según:

1. *Documentos de primer orden:* Son los textos centrales en los que se basa la investigación y el análisis.
2. *Documentos de segundo orden:* Serán aquellos textos que permitan complementar los anteriores.
3. *Documentos de tercer orden:* Corresponden a textos que permiten apoyar con información parcial o general respecto de la temática.

Tabla 1: Documentos de primer orden.

AUTOR	NOMBRE Y ESPECIFICACIONES
Freud, Sigmund	“El creador literario y el fantaseo” (1908). En “Obras completas”, tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
	“Más allá del principio del placer” (1920). En “obras completas”, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
	“La interpretación de los sueños” Parte I (1900 (1889)). En “Obras completas”, tomo IV (1900). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
Dolto, Françoise	“En el juego del deseo” (1983). México: Siglo XXI Editores.
	“La causa de los niños” (1986). Barcelona: Editorial Paidós.
Mannoni, Maud	“El niño, su enfermedad y los otros” (1967). Argentina: Nueva visión.
	“Un saber que no se sabe: la experiencia analítica” (1985). Barcelona: Editorial Gedisa.
Rojas, Jorge	“La historia de la infancia en Chile republicano 1810-2010” (2010). Santiago: Worl color.

Tabla 2: Documentos de segundo orden.

AUTOR	NOMBRE Y ESPECIFICACIONES
Winnicott, Donald	“Realidad y Juego” (1971). Barcelona: Editorial Gedisa.
Rodulfo, Marisa y Rodulfo, Ricardo	“Clínica psicoanalítica con niños y adolescentes: Una introducción” (1986). Buenos Aires: Lugar editorial.
Rodulfo, Ricardo	“El niño y el significante” (1996). Buenos Aires: Editorial Paidos.
Lacan, Jacques	“El Seminario de Jacques Lacan libro 5, Las formaciones del inconsciente (1957-1958). Buenos Aires: Ediciones Paidos.
Solano-Suarez, Esthela	“Clínica psicoanalítica con niños en la enseñanza de Jacques Lacan” (1993). Medellín: CEPAN A.A.

Tabla 3: Documentos de tercer orden.

AUTOR	NOMBRE Y ESPECIFICACIONES
Laplanche, Jean y Pontalis , Jean-Baptiste	“Diccionario de psicoanálisis” (1996). Buenos Aires: Paidos.
Quevedo, Maritza	“El niño en el discurso psicoanalítico” (2000). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, tesis para optar al grado de magíster en psicología clínica.

Ejes temáticos y operaciones de análisis

1. Construcción socio-histórica de infancia y el juego.

En este primer eje temático, a través de la sistematización y síntesis se revisará cómo se ha ido construyendo el concepto de infancia a través de la historia, desde la invisibilización total hasta el reconocimiento del infante como sujeto de derecho, con características y necesidades propias, que corresponde a la visión que se tiene en la sociedad actual. Al mismo tiempo llevará a cabo un paralelo con los tipos de juego que acompañarán este proceso. Para desarrollar este eje nos referiremos principalmente a autores nacionales, principalmente Jorge Rojas.

2. Concepción psicoanalítica de niño.

A través de este eje se situará la concepción psicoanalítica de niño, utilizando para ello la sistematización acerca de las primeras aproximaciones a la niñez por parte de psicoanalistas, en principio Freud, quien revela a través del tratamiento de adultos, la importancia que esta etapa adquiere para la realidad psíquica de aquellos. De este modo resulta primordial comprender los aspectos distintivos del niño para el psicoanálisis, donde adquiere relevancia la construcción subjetiva que se da a partir de diversos hitos y de la interacción de la cría humana con la cultura y su consolidación como sujeto.

La atribución de zonas erógenas, de las etapas psicosexuales y de las pulsiones en la niñez, contribuyen a la comprensión del sentido en que ésta concepción fue revolucionaria para su época y cómo determina lo que posteriormente se irá constituyendo como especificidad de la clínica con niños.

3. La clínica psicoanalítica con niños y el juego.

Este eje se desarrollará fundamentalmente en base a dos apartados. En el primero de ellos se realizará una síntesis respecto a cómo se concibe la clínica psicoanalítica con niños, destacando sus principales características, énfasis y formas de abordaje de las problemáticas del sujeto niño que se describió en el eje anterior.

En el segundo apartado se sistematizará en torno al concepto de juego dentro del psicoanálisis, recorrido que se inicia con la descripción del concepto Fort-da acuñado por Freud, para continuar con la caracterización del juego como forma de tratamiento en la clínica con niños, donde se realizará una síntesis de las contribuciones de analistas clásicos y contemporáneos, considerando la importancia que le han otorgado a éste, para finalizar introduciendo una reflexión acerca de las nuevas formas de jugar de la infancia y su impacto en el trabajo clínico, donde el nivel de análisis será la elaboración y propuestas.

DESARROLLO TEÓRICO

Construcción socio-histórica de infancia y el juego

Al considerar una manifestación como el juego, es ineludible hacer referencia al niño o niña que juega y preguntarse por el lugar que ocupa en la sociedad. Más aún, tratándose de la clínica psicoanalítica con niños, es necesario precisar en qué sentido se concibe al niño y niña en la actualidad y particularmente desde la óptica del psicoanálisis.

Es importante señalar que la infancia como categoría socio-histórica responde a representaciones sociales que refieren a diferentes épocas, momentos y circunstancias que han permitido su emergencia como tal y cuyas variantes son el reflejo de los cambios sociales y culturales, constituyéndose como un constructo dinámico. Es tan así, que el concepto de infancia como se conoce hoy, es de tardía aparición en la historia de las sociedades.

Se puede entender entonces que el niño no fue visibilizado como tal durante largos periodos de la historia, e incluso fue rechazado en muchas formas, desde la negación de su indefensión y desconocimiento de sus necesidades afectivas, hasta el maltrato, llegando incluso al infanticidio.

Baste para ilustrar lo anterior las palabras de Lloyd de Mause citado por Levín (1995) “cuanto más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de puericultura y más expuestos están los niños a la muerte violenta, al abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales” (p. 613)

Esta falta de consideración hacia los niños y niñas es corroborado además por la ausencia de datos testimoniales que permitan una reconstrucción histórica completa, y que obliga a recurrir a aspectos parciales y sólo de niveles determinados de la población, dado que la referencia a la infancia en algunos casos se debe a la relevancia social del infante.

Es claro que con respecto a los sectores marginados de la población infantil, no hay información puesto que el niño adquiere valor por motivos de linaje o herencia y sólo en función de esto. La niñez en cuanto a tal era desconocida y debido a esto es que no se tienen datos con respecto a las costumbres o los afectos que correspondían a los niños que no tienen herencia.

Dicho esto, y dado los cambios del constructo socio-histórico del niño y niña en los últimos siglos, es que se ha considerado necesario hacer un breve recuento de estas representaciones a través de la historia occidental en general y de nuestro país en particular, para terminar profundizando en la concepción radical y polémica de infancia que presenta el psicoanálisis para su época.

Se dará inicio a este recuento a partir de los textos más antiguos, donde se registra la palabra de origen latín “infantia”, que según Kohan (2004) significa ausencia del habla; de acuerdo a esto, infante sería todo niño hasta alrededor del año de vida.

En la Grecia antigua, específicamente en la ciudad de Esparta, los niños pasaban sus primeros siete años con sus familias y luego formaban parte de grupos donde se les educaba en el combate, los deportes, las artes, la lectura y la retórica en un entorno donde pasaban hambre y frío y donde la finalidad era someterse a una disciplina férrea y colectiva. El infante debía someter su individualidad al quehacer en conjunto con los otros como describe Patricia Castillo (2014) mencionando a Becchi. (p. 295). Como se ve, en Esparta la finalidad de la comunidad política es prepararse para la guerra y esos son los valores que impondrán a sus pequeños ciudadanos.

En Atenas en cambio la separación entre hombres libres y esclavos hacía que solo una elite recibiera educación, que era acorde no con la preparación para la guerra o para sobrevivir a situaciones extremas como en Esparta, sino que buscaba estimular las habilidades en torno al arte del pensar y el de las artes de la salud. Es interesante ver que no existían diferencias de género en la educación que recibían los niños a partir de los siete años en ambas ciudades griegas, como lo afirma Bechi citado por Patricia Castillo. (p. 297).

Con respecto a los juguetes, en el mundo antiguo y también en el clásico, estos objetos cumplían funciones rituales y de pasaje vinculados a la religión, los cuales acompañaban a las personas en toda su niñez, tomándose como ejemplo la incorporación del nuevo integrante a la familia, a través de los primeros regalos de recepción y reconocimiento, destinados también a protegerlo. Algunos de los juguetes rituales que unen religiosidad, entretención y protección eran los cascabeles, sonajeras y matracas, que podían alejar el mal del pequeño niño.

Roma continúa la concepción griega de los siete años y llega al occidente clásico como el límite de edad en que la infancia acaba y se comienza a tener responsabilidades individuales y colectivas.

En la Edad Media, la concepción de infancia cambia, debido a la influencia de la iglesia católica que ve en el niño la encarnación de Cristo, e incorpora en el arte, en rituales de la iglesia y en simbolismos relacionados con la ingenuidad, la pureza y la entrega a los niños. Se debe mencionar que en la etapa anterior, en la antigüedad y la época clásica, prevaleció la imposición de reglas y el dominio del adulto sobre el niño a través de la violencia y el abuso, aplicados, al decir de Patricia Castillo, en todas sus formas. (p 298).

En este periodo histórico el juego y los juguetes pierden el carácter lúdico de lo infantil, pues lo lúdico, con sus excesos y algarabía, debía cambiar su valoración por la discreción y el control, lo que era aceptable y adecuado, por lo que la energía desbordante excesiva que el juego produce en los niños debía mantenerse contenida o al menos invisible. Tanto así que San Agustín definió la infancia como la edad “no inocente”, nutrida de envidia, dedicada a los placeres viciosos y a las acciones vergonzosas, crueles e impías (Castillo 2014, p. 301).

Esta desvalorización de la infancia se asocia a su radical naturalidad y al hecho que portaba la culpa original. Se contraponen por lo tanto a la naturaleza con su carga salvaje e incontrolable, la disciplina y la moral cristiana.

Los juguetes referidos a esta época son descritos como fabricados por los propios niños y utilizando en su confección artículos fáciles de encontrar en su vida cotidiana: pedazos de cuero, de madera y hasta de pan, además de objetos como alfileres y cepillos. En cambio, habían otros hechos por adultos llenos de detalles: pequeños botes de madera, carros, cascabeles, pequeños comedores y muñecas de barro cocido. En la confección de estos juguetes tan elaborados, se conjugaba el trabajo de los diferentes artesanos que hacían cada pieza y luego armaban el todo en una obra única e irrepetible. La distinción de la calidad y minuciosidad de estos juguetes, era determinada por la pertenencia del niño a una elevada posición social.

Los otros niños, los que vivían en un estado semisalvaje, perseguidos por la Iglesia para educarlos y abandonados por sus familias por falta de recursos, morían como moscas producto de las pésimas condiciones de vida, la pobreza y las nulas condiciones higiénicas. Esta alta mortalidad infantil es señalada frecuentemente como la razón de la poca preocupación y desvalorización de los niños y niñas durante la Edad Media, por tanto, en la medida que lograban sobrevivir a los primeros años, ya merecían la consideración de los adultos.

En la época Moderna, más laica y centrada en los valores culturales y políticos de la burguesía, se inicia una notoria ruptura con las representaciones sociales de la infancia que se mantenían hasta entonces, pasando ésta a ser considerada la promesa del futuro de la humanidad, acompañado con la revalorización de lo natural como portadora de beneficios para el bienestar de todos. Ariés (1992) habla de un descubrimiento de la infancia y su especificidad social y psicológica, valorado en el hogar y en la vida colectiva. (p.12). Es la época del Emilio de Rousseau que muestra el aspecto más idealizado de este período de la vida.

Esta posición ventajosa del niño burgués no alcanza al niño del pueblo, lejos de esto, se mantienen las condiciones de explotación y violencia, empeorando con la llegada de la revolución industrial. Tanto así que la cantidad de niños abandonados en hospitales y orfanatos seguían siendo importantes y no sólo entre las personas pobres, también se producía en sectores aristocráticos e intelectuales a través de la entrega a nodrizas que se hacían cargo de ellos en todo momento (Castillo, 2014, p. 306).

Durante el siglo XIX se generaliza la aceptación y visibilización de la niñez, dándole un estatus y un reconocimiento privilegiado en la familia y también en la sociedad. Entre los múltiples factores que permitieron que se fuera constituyendo el concepto de infancia acercándose al que conocemos hoy, están las circunstancias políticas, sociales, económicas y científicas.

El desarrollo industrial con su demanda de operarios y técnicos calificados para incrementar la producción y administrar las cada vez más complejas estructuras de las empresas comerciales e industriales, impulsó a la educación y con esto a la pedagogía infantil la que fue adquiriendo cada vez más importancia. Así, la pedagogía en la segunda mitad del siglo XIX, es una disciplina de enorme influencia en la formación técnica, pero además en la propagación y regulación de los estándares culturales. La educación se transforma en asunto de interés estratégico en función del futuro económico, social y político de los estados.

Los avances en la salud fue otro factor de desarrollo de este siglo que contribuyó a esta nueva configuración de la niñez, al dar las garantías necesarias en esta especie de apuesta por el futuro del niño que no tenía en los siglos anteriores producto de las enfermedades infecto-contagiosas que diezmaban a esta población y no daban certeza de sobrevivida sino a un porcentaje muy menor de la población infantil.

En estos mismos conjuntos de factores que permitieron dichos progresos, podemos encontrar los orígenes de los avances que permitirían el inicio y desarrollo del pensamiento psicoanalítico.

Con respecto a esto dice Levin (1995): “El Freud médico, en sus primeras conceptualizaciones del fenómeno histérico, utilizaría modelos provenientes de la medicina, especialmente los relacionados con las especialidades en las que se producían los avances más espectaculares: la bacteriología y la neurología”. (p. 618) Agrega este autor que Freud en sus investigaciones también utilizaría modelos similares para desarrollar sus series complementarias referidas a la correspondencia entre las variables que inciden en la causación de una neurosis.

Freud a partir de su formación científica y experiencia clínica destacó el lugar de la niñez y su correspondencia con la vida del adulto. Determinó a partir de la niñez la estructuración de la vida psíquica que sería constitutiva y que se mantendría durante toda la vida de la persona, dando inicio así a la teoría psicoanalítica, la cual se analizará más adelante.

Durante este período de la historia, la niñez es por fin nombrada, reconocida y hasta idealizada. Surge entonces la necesidad de focalizar ciertas acciones de los Estados hacia este segmento de la población. Esto se refuerza por la concepción cada vez más extendida, como ya se vio con respecto a la pedagogía, de los niños como portadores del futuro, determinando el surgimiento de acciones sociales y políticas tendientes a su cuidado y la preservación de la inocencia que se les adjudicaba como característica intrínseca.

Con respecto a los juguetes, a mediados del siglo XIX es el propio niño el que se situará como sujeto de consumo de los juguetes que se fabrican en forma industrial, transformando las preferencias individuales en otras masivas, provocando la homogenización del deseo del niño por los juguetes.

En el caso de Chile, los niños y las niñas comienzan a aparecer como tema en algunos retratos pintados al óleo acompañados de juguetes de fines del siglo XVIII. También se describen algunos juegos infantiles. Rojas (2010) menciona que en Chile “los niños eran invisibles en la época colonial y hasta el siglo XIX (...) los niños realmente eran poco considerados, se les trataba como seres inferiores y no contaban en muchas materias” (p.22), incluso más avanzado el siglo, aún no estaba muy definido el lugar de la infancia, aunque se visualizaba cierta diferenciación en las funciones sociales y costumbres como la aparición del vestuario infantil.

En el código civil chileno, que comenzó a regir en 1857 se define como infante o niño a aquellos menores de 7 años. De este modo, se pueden percibir los primeros cambios en la condición jurídica de los niños, existiendo nuevas legislaciones tanto en el ámbito público como privado.

También durante el siglo XIX en Chile, se fue acrecentando la presencia infantil en la literatura. Es así como Gabriela Mistral a inicios del siglo XX da cuenta de una serie de obras donde éstos son protagonistas. Desde su punto de vista la proliferación de este tipo de obras respondía a la disconformidad del mundo adulto que encontraba en la rememoración de la niñez un espacio placentero y dotado de pureza.

Como curiosidad se puede mencionar que la misma Gabriela Mistral no tarda en anunciar su repudio a la concepción psicológica emergente respecto de la infancia señalando que: “naturalmente el género no está exento de podredura; los Gides y los sobrinos literarios del señor Freud han llevado a la biografía novelesca del niño su aliento sucio capaz de emporcar el aire del desierto” (Mistral en Rojas. 2010, p.287)

En cuanto a una revisión del concepto de infancia en la historia de nuestro país, el premio nacional de historia Gabriel Salazar relata cómo ha sido tratada la infancia durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, ilustrando la marginación, despreocupación y abandono que ha caracterizado la relación de la sociedad con los niños y niñas, especialmente con los de las clases “proletarias”. Señala Salazar (2006) “(...) en Chile, durante el siglo XIX, el problema de los niños desamparados tuvo un carácter masivo y, a lo largo del período examinado, fue deviniendo en un problema crítico” (p. 82).

Es relevante considerar que en Chile, desde épocas post coloniales, la jefatura monoparental femenina se instala en un altísimo número de familias, resaltado por la figura de los niños “huachos”. Salazar relata que el huachismo infantil se presentaba en dos versiones: Los niños y niñas pertenecientes al primero crecían dentro de las casas señoriales. Estos estaban civilizándose en privado. Los segundos crecían en los rancheríos suburbanos, los cuales se acumulaban en las calles y plazas provocando problemas de higiene y moralidad pública; es decir constituían un escándalo y una molestia pública que requería de castigos públicos. Los niños “huachos” fueron objeto de específicas ordenanzas represivas.

Este panorama cambió durante el siglo XX, pero aún no se logra construir un concepto de niñez que considere a los niños como sujetos de derecho en toda su amplitud. Durante aquel siglo, la crianza de los niños y niñas fue mayormente influenciada por criterios profesionales dada la emergencia de las especialidades, la pediatría, la pedagogía y la psicología.

De acuerdo a Rojas (2010), además “por entonces se encontraba muy arraigada la idea de que el mejor trato de los adultos hacia los niños y la mayor sensibilidad de los padres hacia los hijos eran conquistas de la modernidad y la civilización” (p.267).

Un hito importante lo constituye la Declaración Universal de los Derechos del Niño de 1959, desde la cual se considera a éste necesitado de protección y cuidados especiales en tanto su falta de madurez física y mental, enunciando que la humanidad debe al niño lo mejor que ésta puede darle. Cabe mencionar que este documento fue aprobado recién treinta años después por las Naciones Unidas y Chile la ratifica dos años más tarde en 1990, ya ad portas del siglo XXI.

Se puede agregar con Rojas (2010) que:

Todavía somos herederos de conceptos que han predominado en Occidente desde el siglo XVIII, como son la inocencia, la integración regulada del niño a la sociedad por medio de la familia y la escuela, la ausencia de responsabilidades laborales o familiares, y el predominio del juego y la fantasía (p. 775).

A esto se puede añadir desde lo institucional, que nuestro país actualmente está muy lejos de ofrecer una concepción de la infancia acorde con los tiempos, y para ilustrar esto se puede mencionar la crítica que hace la UNICEF (2015) respecto a aquello:

A casi 24 años de ratificada la CDN, Chile es el único país en América Latina que no cuenta con un marco institucional que integralmente reconozca a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos. En efecto, no existe un reconocimiento constitucional, una ley de protección integral, un código de la infancia, un ente defensor y una institución con prestancia y mandato para coordinar las iniciativas públicas hacia la infancia y adolescencia en una perspectiva de derechos. (p. 5).

Todo lo cual hace pensar en las grandes falencia de nuestro Estado y de las políticas públicas creadas para enfrentar la protección a la infancia y la adolescencia y que es posible observar en los reiterados abusos, negligencias y muertes que sufren los niños y adolescentes en los propios centros que deben protegerlos.

Como se observa, los niños y niñas ante la sociedad han ido ocupando diferentes lugares, pasando a lo largo de los siglos desde la invisibilidad misma hasta la autenticación como sujeto de derecho. De este modo y como conclusión a este capítulo, es atingente establecer que efectivamente la infancia es una representación social que ha cruzada por la cultura y que ha sido recreada a través de ésta.

Concepción psicoanalítica de niño.

Al considerar los cambios que la infancia como representación social ha tenido en occidente a través de los años, no se puede dejar fuera la concepción psicoanalítica de niño, como etapa importante en la constitución subjetiva.

La teoría psicoanalítica es obra del neurólogo austriaco Sigmund Freud, quien finalizando el siglo XIX se propone comprender el enigma del alma humana. Entre sus aportes se encuentra su concepción de la conformación del aparato psíquico, el que se va constituyendo al menos desde el nacimiento y a medida que se crece, las experiencias de la primera infancia son cruciales para su desarrollo posterior hasta la adultez.

Como ya se mencionó, los cambios y avances económicos, sociales, políticos y científicos permitieron que surgiera y se reafirmará a fines del siglo XIX una nueva consideración hacia la niñez. Al mismo tiempo son estos mismos factores y sus interrelaciones los que permiten y entregan las herramientas para que surja la investigación que daría curso a la teoría psicoanalítica, la cual analizaremos más adelante.

Freud a partir de su formación científica y experiencia clínica destacó el lugar de la niñez y su correspondencia con la vida del adulto. Destacó a partir de la niñez la estructuración de la vida psíquica que sería constitutiva y que se mantendría durante toda la vida de la persona. Propone además que la vida sexual comienza en la primera infancia y la satisfacción sexual del infante proviene de distintas zonas erógenas, concepción que es muy conflictiva para el concepto de infancia que la sociedad mantenía hasta entonces.

Con esta tesis Freud destacó el lugar de la niñez y su relación con la vida adulta, observaciones que desarrolla a partir de la experiencia con sus pacientes y expone este concepto que es revolucionario para su época, la cual da cuenta de la sexualidad intrínseca en el niño. Freud (1907) menciona:

En realidad, el recién nacido trae consigo al mundo una sexualidad, ciertas sensaciones sexuales acompañan su desarrollo desde la lactancia hasta la niñez, y son los menos los niños que se sustraen, en la época anterior a la pubertad, de quehaceres y sensaciones sexuales. (p. 116-117).

En un primer período, la idea de Freud implica una linealidad, casi probatoria, que conectaba escenas del pasado infantil con la actualidad sintomática del adulto.

Sin embargo, la relación con el pasado y la posibilidad de su reconstrucción, no garantizaban una aproximación objetiva a lo que había sido el niño, ahora adulto en análisis. Pese a ello, los síntomas, sueños y recuerdos, entre otros, aportan datos sobre la infancia.

Freud planteó que la neurosis mostraba una versión fantaseada acerca de la infancia del paciente, pero esto no se correspondía con lo que se hubiera observado en el niño que era el adulto actualmente. Entonces, el niño ocupaba un lugar lleno de interrogantes para el psicoanálisis, lo cual permitió que Freud se dedicara a estudiar al niño.

Freud observó en el desarrollo de la primera infancia que los niños tenían un comportamiento orientado alrededor de ciertas partes del cuerpo. A partir de esto plantea un modelo de desarrollo sexual infantil, en la que el niño pasa consecutivamente por cinco etapas psicosexuales asociadas a distintas zonas erógenas.

La primera actividad del lactante es mamar del pecho materno. Al estimular sus labios y boca satisface la pulsión de nutrición, obtiene placer y establece como zona erógena esta parte del cuerpo. Freud (1905) señala:

(...) los labios del niño se comportaron como una zona erógena, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera. Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella. (p. 164-165).

El pecho materno se constituye así como el primer objeto sexual ya que a través de este se alcanza la meta de la pulsión.

La etapa oral se produce durante el primer año de vida y consta de dos fases: la primera durante los seis primeros meses caracterizada por la succión. La segunda fase durante los siguientes seis meses caracterizada por el mordisqueo debido al crecimiento de los dientes. Durante esta fase el acto de mamar se extiende al chupeteo el cual también produce satisfacción sexual al estimular la zona erógena de la boca. La pulsión pasa a ser auto erótica al prescindir del pecho materno y obtener placer ya no de otra persona sino que se satisface en el propio cuerpo.

Si esta fijación continúa a lo largo de su vida, el niño tendrá en el futuro credulidad, inmadurez, deseos de protección, pasividad y una personalidad fácil de manipular.

La siguiente es la etapa anal que se produce durante el segundo y tercer año de vida. La zona erógena es la región anal y el aparato uretral. Freud (1905) señalará: “el valor erógeno de este sector del cuerpo es originariamente muy grande” (p. 168).

La estimulación de la mucosa intestinal provoca sensaciones voluptuosas y placenteras. El niño siente placer en la retención y expulsión de las heces y de la orina. El conflicto se plantea entre las demandas de satisfacción del niño y las normas sociales representadas por los padres y puede surgir un conflicto de autoridad-rebeldía.

Para el niño sus excrementos no son motivo de asco, al contrario son valorados como parte del propio cuerpo. Cuando logra controlar los esfínteres adquiere la sensación del dominio del mundo exterior y del placer que esto conlleva. Esta fase tiene dos estadios, en el primero dice Freud (1933): “reinan las tendencias destructivas de aniquilar y perder, y en el posterior, las de guardar y poseer, amistosas hacia los objetos.” (p. 92).

La fijación en esta etapa puede dar lugar, si prima la retención anal, a una obsesión por la organización y pulcritud excesiva. En cambio si prima la expulsividad anal se da paso a la imprudencia, la negligencia, la desorganización y la rebeldía entre otras.

Las fases oral y la anal constituyen la etapa pre genital en el desarrollo psicosexual en la que las pulsiones parciales buscan satisfacción cada una por separado y aun la pulsión sexual no está centrada.

En la etapa fálica que va desde los tres a alrededor de los seis años, la zona erógena rectora es el pene en el niño y el clítoris en la niña. El conflicto que se produce en esta etapa es el Complejo de Edipo que para Freud se da en el niño y en la niña al presentar el deseo inconsciente de mantener una relación sexual incestuosa con el progenitor del sexo opuesto y de eliminar al padre del mismo sexo.

El niño por miedo a la castración abandonará sus deseos y se identificará con el padre poseedor del falo. En cambio la niña se siente atraída afectivamente por su padre, compite con la madre y más tarde al ser derrotada, se identificará con su rival al querer parecerse y tratar de superarla. La fijación en esta etapa, puede provocar futuros problemas de identidad sexual.

En el caso del varón señala Freud (1910) “Con el discernimiento, adquirido sólo más tarde, de que la mujer no posee pene, (...) deja sitio a un horror que en la pubertad puede convertirse en causa de la impotencia psíquica, de la misoginia, de la homosexualidad duradera.” (p. 90)

Esta etapa es muy importante para el desarrollo del superyó, a través del cual el niño internaliza la moral, es decir, cumplir con las normas sociales por su propia iniciativa y elección y ya no por medios externos como es el miedo al castigo. También determina el paso del niño a la cultura, y a ese respecto, Lacan remarca que Freud se basó en un mito y no en un hecho y que, por lo tanto, el Edipo no está en el terreno de lo real sino en el ámbito de lo simbólico, es decir, es algo que sucede en el ámbito del lenguaje. Con respecto a esto Lacan (1955-1956) señala que “si el Complejo de Edipo no es la introducción del significante, les pido que me den de él alguna concepción distinta (...)” (p. 269-270). El Edipo entonces, no es algo natural, es un hecho cultural. Es para Lacan la entrada del significante, la entrada del sujeto al mundo de la cultura.

Posteriormente en la etapa de latencia que va desde los seis hasta aproximadamente los diez años se produce un periodo de calma. Los impulsos quedan latentes y la escuela y los amigos ocupan todo el interés del niño.

En esta etapa aparece el asco, la vergüenza, la moral y el pudor, los cuales son constituidos a partir de la represión y la formación reactiva y que más adelante inhibirán la pulsión sexual. La libido inhibida es sublimada, presentándose como pulsión de saber, en que los niños y niñas se interesan por aprender. Aun así parte de las mociones sexuales infantiles pueden expresarse como práctica sexual. En esta fase no hay ninguna fijación.

Finalmente en la etapa que inicia desde los once años, en el niño retorna el interés de los genitales como zona erógena. Las diversas pulsiones sexuales que encontraban satisfacciones en forma independiente, se unen para lograr una meta sexual que es la estimulación genital y la descarga en función de la reproducción. La pulsión pasa de ser autoerótica a encontrar un objeto.

Ya en la obra “Tres ensayos para una teoría de la sexualidad”, específicamente en el segundo ensayo “La sexualidad infantil” Freud (1905) señala que:

Forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la afirmación de que ella falta en la infancia y sólo despierta en el período de la vida llamado pubertad. No es este un error cualquiera: tiene graves consecuencias, pues es el principal culpable de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual. (p. 157).

Esta obra soportará durante casi dos décadas la mayor de las críticas por parte de quienes mantenían la idea de la concepción del niño como portador de una inocencia natural, la cual era conveniente mantener y prolongar el máximo posible, siempre por el bien del niño.

Como se vio, si bien Freud no realizó clínica psicoanalítica infantil propiamente tal, su concepción del niño y su psicosexualidad, además de la observación de juegos que implican simbolización por parte del niño, abrieron la puerta para que algunos de sus discípulos y seguidores desarrollaran posteriormente la clínica psicoanalítica con niños. Es en esta praxis de la clínica infantil donde se puede continuar conociendo la concepción de niño que se inició con Freud.

Así Rodolfo señala que “Cuando decimos “niño” en psicoanálisis implicamos — sobre todo cuando se trata de un niño pequeño— la cuestión de la construcción misma del sujeto” (1989, p. 3) y aquí adquiere importancia no solo la “trama de fantasías” o mundo interno o imaginario del niño, sino que además se debe tocar lo referente a las funciones materna, paterna, de los hermanos, de los abuelos y de todos los implicados en el advenimiento, es decir toda aquellas en las que se apuntala para devenir en sujeto.

Con respecto a lo anterior, Rodolfo (1989) destaca a algunos autores que relevan la importancia fundamental de considerar a los padres del niño para conocer el lugar que le dan en el mito familiar y los diferencia de los que no le dan dicha importancia:

El psicoanálisis dio un paso adelante el día en el que algunos psicoanalistas empezaron a pensar sin abandonar su propio lugar donde estaban parados para hacerlo. Este nivel prácticamente ausente en los trabajos de Melanie Klein, en cambio aparece con toda su relevancia en autores como Winnicott, los Lefort, Dolto, y en general en muchos de los que se agrupan en torno de Lacan a partir de la década de 1950, y también, con todo derecho, en otros psicoanalistas como Sami-Ali y Balint. Actualmente, ya no pensamos que analizar a un niño es reunirse con él, conocer sus fantasías, tratar de captar su inconsciente y punto. No porque ello no importe sino porque resta incompleto si no añadimos en dónde está implantado, dónde vive, en qué mito vive, qué mito respira y qué significa, en ese lugar, ser madre y padre (p. 39).

Por consiguiente, el mito familiar es muy importante al momento de considerar la concepción de niño que plantea el psicoanálisis.

La clínica psicoanalítica con niños y el juego

La clínica psicoanalítica con niños

Es preciso mencionar los inicios de la clínica con niños para posteriormente situarla dentro de nuestro ámbito de estudio, que está referido en mayor medida a las analistas Françoise Dolto y Maud Mannoni.

Sin duda, en Freud se encuentran los primeros vestigios de la clínica con niños, sus apreciaciones sobre el desarrollo psicosexual, el juego del carretel y también el caso del pequeño Hans, inauguran una inquietud creciente por el trabajo con niños desde el psicoanálisis, el que fue validado por el mismo Freud (1932) en la conferencia N° 34, donde señala:

Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego, es preciso modificar en gran medida la técnica de tratamiento elaborada para adultos. Psicológicamente el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. (p.137).

Con lo anterior, da cuenta de que el niño es un sujeto factible de análisis, aunque bajo ciertas consideraciones propias de su diferencia con el adulto, requiriéndose adaptaciones acordes a aquello. Cabe mencionar, que los primeros pasos en la materia fueron a partir de la observación de los propios hijos de analistas destacados por entonces, lo que derivó luego en los primeros desarrollos más especializados en esta materia.

La maestra, filósofa y física Hermine Hug-Hellmuth figura como una de las pioneras en el psicoanálisis infantil, fue parte de la Asociación Psicoanalítica de Viena, se destaca su trabajo “sobre la técnica del análisis de niños” presentado en 1920 en el VI congreso psicoanalítico de la Haya, donde también asistieron A. Freud y M. Klein, quienes son oficialmente reconocidas como las pioneras del psicoanálisis infantil. Dentro de su aporte se considera: el anuncio del juego como uno de los medios para la comprensión del niño y la implicancia de los padres en las dificultades que se observan en los niños.

Melanie Klein por su parte, consideraba que los rasgos primitivos de la mentalidad infantil requerían de una técnica especial, la cual era el análisis del juego, éste consistía en observar el juego mismo, la actitud del niño y la expresión verbal en relación a la asociación libre del adulto. Aunque mantuvo algunos aspectos difíciles de articular con la teoría de Freud, se rescata su consideración del juego en tanto simbolización, ya que, los símbolos son una expresión de la fantasía que se origina cuando partes del mundo interno se proyectan en un objeto externo, es así como el juego le permite al niño transferir sobre los objetos que le rodeaban sus intereses, al igual que sus fantasías, culpas y angustias, es decir, personificar conflictos de su mundo interno, con lo que se consigue su debilitamiento.

Anna Freud desde el interés inicial respecto del trabajo de su padre, emprendió su propio camino respecto del trabajo analítico con niños, ya en 1927 en su obra “psicoanálisis del niño” Anna expuso algunas de sus ideas fundantes, como la necesidad de una fase preparatoria con el niño donde se pudiera conseguir su afecto (transferencia positiva) y crear conciencia acerca de la enfermedad ya que el niño no llegaba a análisis por su propia voluntad, sino que era llevado por los padres. Respecto de las técnicas, privilegió el análisis de sueños, dibujos y ensoñaciones.

El pediatra y psicoanalista Donald Winnicott, también se interesó en el trabajo con niños, al principio centrando sus estudios en la relación madre-lactante y la evolución posterior del sujeto a partir de tal relación. Según este autor, a partir del nacimiento no se puede decir que el neonato o bebé es una unidad psíquica, en el primer año de vida, la díada madre-infante constituyen una unidad, transformándose la madre en el primer entorno del infante; sin embargo, plantea que un exceso de apego entre la madre y el hijo es patológico, pues lo esperable es un equilibrio entre una madre suficientemente buena y una madre banalmente dedicada al bebé.

Winnicott descubre que espacios, fenómenos y objetos transicionales son factores sustitutivos de la madre al momento de la ruptura de la unidad madre-lactante. Es así como, el juguete preferido del niño es un buen ejemplo de objeto transicional, el cual sirve de nuevo entorno y de base para lograr paulatinamente su autonomía y autosuficiencia. Para él, el jugar es una práctica significativa y como lo complementa Rodolfo, citando a Winnicott, el jugar en el niño es el hilo conductor que se debe seguir para no perdernos en la problemática de la constitución subjetiva pues, de acuerdo a Rodolfo (1989) no hay ninguna actividad significativa en el desarrollo de la simbolización del niño que no pase vertebralmente por aquel.

El aporte de Lacan también es destacable, ya que si bien, no se dedicó al trabajo clínico con niños, contribuyó a éste por medio de referencias teóricas y diálogos sostenidos al respecto, con algunas de sus alumnas, entre ellas Françoise Dolto y Maud Mannoni.

Retomando el juego del <<Fort-da>>, Lacan señala que el niño se encuentra a expensas del goce del otro materno, es un objeto de la madre, ya que está a merced de los significantes maternos y es en el juego, con la repetición de la acción, que intenta bordear un contorno diferente; de ese modo, resalta la idea de que la actividad lúdica permite la emergencia del lenguaje del niño.

Este mecanismo de protección, al poner el mundo bajo la omnipotencia del yo, permite transitoriamente que el niño elabore las experiencias traumáticas y así restablece la armonía con los objetos, ya sea internos como externos. Esto permitiría que el analista, al observar la repetición, al mismo tiempo que detenerse en la dimensión del discurso, pueda rastrear el camino que ha tomado el inconsciente, donde finalmente se encuentra la conexión del síntoma con la repetición y con el conjunto del discurso del niño analizado.

Considerando lo anterior, es que postula la relación entre el juego y el inconsciente, así como entre el juego y el significante. De este modo, a través de los objetos de la realidad externa se permitiría algún tipo de operación sobre las representaciones de objeto en el plano imaginario, que estaría supeditado al control del yo.

Con respecto al juego y su dimensión de discurso, para Freud el niño al jugar con el carretel está diciendo: “fuera, ahora soy yo el que arroja y no tú la que me abandonas” y en este decir hay un discurso donde aflora una de estas funciones del juego, la de transformar algo que el niño ha sufrido en una forma pasiva en una conducta activa. De la compulsión de repetición se puede interpretar que volver una y otra vez a la situación traumática deja ver la pulsión de muerte que hace de lo penoso y desagradable se vuelva a instalar permanentemente.

En este sentido, la aparición de la repetición al igual que la dimensión del discurso permiten que el analista pueda seguir la línea del inconsciente del niño que se está analizando, lo que pone de manifiesto la importancia del juego para la cura psicoanalítica.

En la línea del psicoanálisis de tradición francesa o de orientación Lacaniana, se destaca Françoise Dolto, quien como ya se mencionó recibió una fuerte influencia de Lacan, en especial respecto de la idea de que el deseo es el deseo del otro. También resulta definitivo el concepto de significante en Dolto. Con estas dos herramientas, ella considerará con la mayor seriedad las palabras de los padres, dichas y no dichas, sobre los hijos. Los hijos por tanto, son hijos legítimos de la palabra oculta o evidente de ambos padres. Esto va a sentar las bases de una clínica infantil que tomará como fundamento la red relacional del niño.

La clínica infantil de Dolto establece una ética de profundo respeto por el niño, sin pretensiones de reorientarlo ni reeducarlo. Escuchar al niño por lo que dibuja, juega o dice, esa es la dinámica, no es asunto de corregir por el buen camino, ni de medicar o reeducar. Esos caminos, no son el punto nodal, pues la conciencia no es el punto central, es lo inconsciente, eso de lo que no se tiene ni control ni noticia, sino a través de los síntomas.

Dolto es certera y directa en sus interpretaciones, establece un psicoanálisis infantil complejo para el cual requiere una amplia escucha, sin preconcepciones.

Maud Mannoni, también acerca de las ideas de Lacan, propone que el campo del psicoanálisis con niños es el campo del lenguaje y que las modificaciones técnicas como el juego no alteran su esencia, desde su perspectiva, el juego sería un texto a descifrar, por cuanto existe en él una dimensión que es simbólica, un espacio de repetición y a la vez una creación poética.

M. Mannoni y F. Dolto son psicoanalistas que trabajaron en instituciones públicas, donde recibían pacientes graves, niños psicóticos, con carencias maternas graves con los que Mannoni empieza su práctica. Para este tipo de pacientes graves, la perspectiva que abre Lacan, desde el punto de vista teórico es un continente de ideas nuevas, constituyendo un verdadero descubrimiento: pensar en el niño que vemos, considerar también la historia de su desarrollo como ser, estando éste sostenido por sujetos encarnados que han sembrado en él sus deseos, sus dificultades, sus conflictos, sus pasiones, sus odios, etcétera. Lo anterior, amplía la perspectiva clínica para poder pensar, cuando se recibe a un niño, cuáles son los puntos de partida que han gestado a este sujeto, no se trata de la gestación biológica, alude a la gestación del deseo, es decir la simbólica.

Consecuentes con ello, Mannoni y Dolto trabajaban con los padres y los niños simultáneamente, siendo esta clínica psicoanalítica muy distinta a la de Anna Freud o Melanie Klein, que tenía patrones más estándares. Ambas formas de concebir la clínica con niños han estado en tensión respecto en qué se debe enfatizar cuando se trata de niños en análisis.

Desde la tradición francesa se otorga gran importancia a la estructura parental, puesto que su posición y sintomatología son el reflejo de ese estar sujetado a otro, con hincapié en el orden simbólico preexistente, los deseos parentales, el deseo de la madre preexistiendo al niño, es decir, considerar que la historia del niño empezó mucho antes que él naciera y esto implicó para el psicoanálisis de niños una apertura importante para comprender cada caso.

Sin perjuicio de lo anterior, en su obra “Un saber que no se sabe: la experiencia psicoanalítica” (1985) Mannoni señala la existencia de ciertas premisas que rigen el psicoanálisis con niños.

En primera instancia, estaría la adaptación al medio, que se perpetuó como uno de los criterios rectores del psicoanálisis con niños, en principio desde una mirada en que se intentaba más bien someter al niño a su contexto, siendo así, expresa que “los analistas corren el riesgo de no indagar en las defensas “sanas” que el niño opone a una situación intolerable” (Mannoni, 1985^a,p.68). Otros autores agregan que la adaptación tiene relación con el intento del sujeto de elaborar una dimensión simbólica, la cual le permita controlar la realidad en la que se encuentra, con lo cual éste adquiere un rol activo dentro de esta adaptación.

En segundo lugar, se encuentra la relación objetal, que de acuerdo a Laplanche y Pontalis (1996) apuntaría a “ (...) designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes (p.359). Este término apuntaría a la consideración del sujeto en interrelación con los otros, los cuales, si bien pre-existen también se influyen mutuamente, pues entre ellos media el deseo.

Para Freud, es importante para el niño pasar por diferentes etapas en su relación con el objeto, donde en la primera está unido al objeto y luego es capaz de destruirlo, esta “destrucción” es del orden más bien imaginario puesto que “a partir del momento en que el sujeto puede situar fuera de sí al objeto destruido. De ahí en más, el sujeto es capaz de utilizar al objeto creado; en otras palabras, accede a la imaginación” (Freud en Mannoni, 1985 a, p.70). Un ejemplo de esta capacidad de control es lo que sucede con la ausencia de la madre (objeto), que es causa de displacer y por tanto requiere ser controlada, con lo cual se logra aceptar la realidad.

Por último, se encuentra la trama significativa, donde se considera al paciente como el sujeto de una palabra, por lo tanto, “el analista está atento a la trama de una historia (hecha de palabras, juramentos, oráculos) de la que nació el niño” (Freud en Mannoni, 1985 a, p.71) lo que se constituye como material a elaborar en la terapia, de ahí que sea relevante realizar una anamnesis detallada.

Teniendo en cuenta las premisas anteriormente mencionadas, Mannoni (1985) plantea algunas características específicas del psicoanálisis con niños donde las entrevistas iniciales juegan un papel importante, ya que es donde “el analista, utilizando un lenguaje cotidiano, indaga lo que se disimula bajo una insuficiencia operativa e intenta percibir lo que busca expresarse en el niño” (p.72).

Asimismo, le interesa que el niño tome parte en dicha situación que estaba bloqueada “ya que la rebeldía contra un orden demasiado patógeno puede ser también un signo de salud mental” (p.72). También señala que la conducta por sí misma habla de aquella situación, por lo que es importante atender a aquello.

Anteriormente se señaló que el niño está sujeto a una red significativa, en consideración a aquello Mannoni (1985) afirma “el niño es el blanco de las tensiones inconcientes de los padres; en él deja su marca lo no dicho de las tensiones y los secretos” (p.73), es por ello que tratar con los padres es una parte esencial de la terapia con niños, incluso advierte “(...) que aun antes de los siete años, un niño conoce cabalmente los dramas que viven sus padres, al punto que cuando las cosas van mal, intenta actuar como factor regulador de la pareja en dificultades” (p.73) lo que es patógeno. Lo anterior no apunta a que los padres sean los culpables sino que hace referencia a que “todo niño participa dinámicamente de las resonancias libidinales inconcientes de sus padres. Con esta verdad se encuentra el analista” (Mannoni, 1985 a, p.74).

Al igual que Mannoni, Dolto también aporta a la clínica con niños con ciertos énfasis que resulta interesante explicitar.

Respecto del diagnóstico Dolto plantea tres pautas, la primera es el estudio de las experiencias reales e imaginarias vividas en las etapas de su evolución, el estudio del ideal del yo familiar y el estudio de las proyecciones fantasmáticas de los padres. Todo ello es importante, porque dentro de la psicoterapia se intenta un ordenamiento de cada miembro en su propia historia, lo que sucede con esto es que “ (...) el sujeto toma conciencia de que está inscrito en un linaje e inicia en consecuencia un camino que le va a permitir el acceso a lo simbólico” (Mannoni, 1985 a, p.76).

Además de lo anterior, Dolto, en los contactos iniciales con el niño, y de acuerdo al profundo respeto que declara por éste, le pregunta si desea ser atendido, entregando a los padres una apreciación de la situación junto con la actitud del niño ante la pregunta, advirtiéndole que no siempre es el más lábil quien motiva a consulta y que el insistir en tratar a un niño que se niegue puede ocasionar una descompensación en el sistema familiar.

Respecto del tratamiento en sí, Dolto otorga especial énfasis a lo primitivo, es decir, en el “modo de ser” madre-hijo, pues le interesa conocer si existe alguna fijación en la etapa de no diferenciación, asimismo, se ocupa de los fantasmas, los que estudia en su relación con lo vivido y lo memorizado.

El Edipo también ocupa un lugar en el análisis de Dolto, pero según lo explica Mannoni (1985) “Si bien se espera una cierta etapa del análisis para enfocar el Edipo, la situación triangular (simbólica) se plantea desde el primer momento y el niño es considerado siempre en su devenir” (p.78).

Como es posible apreciar, ambas autoras otorgan relevancia a la relación del niño con sus padres, en tanto son parte de la misma red de significantes, por tanto es necesario considerar al niño en su contexto. Además ambas le adjudican al niño un rol activo dentro de este contexto y de este modo lo ubican como el objeto central del análisis, al invitarle a tomar parte de la situación y asimismo al consultarle si está dispuesto al tratamiento.

El juego en la clínica

Consideraciones iniciales: Freud y el juego del <<Fort-Da>>

El juego del <<Fort-Da>> observado por Freud a inicios de siglo XX marca un hito para la comprensión del psiquismo infantil y es de especial importancia para el tema en estudio de esta tesina.

En “la interpretación de los sueños” (1920-1922) Freud hace referencia a que el funcionamiento del aparato psíquico está orientado hacia la búsqueda del placer, es decir, apunta al cumplimiento de un deseo. En contraposición a esto, nota que en la neurosis traumática, lo que se tendía a repetir en los sueños (vía confiable al funcionamiento del aparato psíquico) era la situación traumática (displacentera por tanto) y no aquel tiempo en que los sujetos estuvieron sanos (lo que se asociaría al placer); la conclusión que elabora a partir de aquello es que, por un lado, la situación traumática provocaría una gran impresión en el psiquismo, además, de advertir que aquella habría dañado el funcionamiento normal del aparato anímico (orientación hacia la búsqueda del placer).

Considerando que el juego infantil es una expresión sana y prematura en la vida del ser humano, Freud sospecha que en éste sería posible evidenciar la certeza de la premisa mencionada anteriormente respecto del aparato anímico.

Es así como, observó durante algunas semanas a un niño de un año y medio, notando en primer lugar que aquel no llorara cuando su madre lo dejaba por varias horas, pese a tener una relación estrecha con ella y a que ésta lo había cuidado adecuadamente hasta entonces.

Asimismo, le resultó llamativa la conducta recurrente del niño, consistente en lanzar objetos lejos de sí mientras ejecutaba la expresión <<o-o-o-o>>, que tanto la madre como Freud reconocían como “*se fue*”, entonces es cuando el autor afirma “Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar que “se iban”” (Freud, 1920-1922 a, p.15). Lo anterior, fue corroborado cuando observó al pequeño jugando con un carretel que lanzaba fuera de su campo visual repitiendo la misma expresión <<o-o-o-o>>, para luego, tirando de la especie de cordón que lo sostenía, hacerlo aparecer mientras emitía la expresión <<Da>> “*acá está*”, el juego entonces se evidenció por completo, se trataba de hacer desaparecer y aparecer.

Para Freud (1920-1922), aquello implicaba “su renuncia pulsional de admitir sin protestas la partida de la madre” (p.15), recreando a través de objetos a su alcance una situación que sin duda no podía serle indiferente o grata y sobre la cual no tenía control; surge entonces la pregunta respecto del por qué se repite una vivencia dolorosa a través del juego, pues de ser así, se escaparía a la premisa de un aparato psíquico orientado por el principio del placer; la respuesta que haya Freud es que se trataría de un placer de otra índole, pues “se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan (...) de la situación” (Freud, 1920-1922 a, p. 16).

De acuerdo a Le Panche y Pontalis (1996) abreacción se define como la “descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo” (p. 1), de este modo, el placer de otra índole del que habla Freud estaría ligado al funcionamiento normal del aparato psíquico, que permite cierta elaboración de las experiencias con una carga emotiva importante, con la finalidad de preservar la salud. Los autores aluden a que esta descarga, si bien podría ser espontánea, también podría provocarse durante la psicoterapia.

Con lo anterior, queda manifiesto que el juego va más allá de la sencilla experiencia de imitación, pues, a partir del descubrimiento de Freud del <<Fort-Da>> se hace patente que aquel, posibilitaría al psiquismo resarcirse de experiencias displacenteras o traumáticas para evitar efectos patógenos, siendo un esquema de representación, que no sólo puede “*activarse*” de forma espontánea sino que además puede ser catalizado por medio de la psicoterapia.

El significado de aquel juego de presencia/ausencia permite pasar de un estado de no diferenciación espacio-temporal entre el niño y la madre, a un espacio tridimensional, es decir, el paso a un cuerpo propio, el acceso a un mundo de la representación, y representar algo es volver presente un objeto ausente. El hito del <<Fort-Da>> implica por consiguiente: la experiencia de un cuerpo propio, un incipiente control sobre los objetos (cuando no están se los puede representar) y la apertura a un espacio que contiene profundidad y eje proyectivo.

Lo anterior nos permite dar el paso hacia el juego como forma de tratamiento, considerando que a través de él sería posible vehicular la abreacción de eventos traumáticos, pudiendo establecer que aquel debería tener un lugar muy significativo cuando se trata de la clínica con niños y niñas.

El juego como forma de tratamiento

Es por lo menos en dos momentos donde el juego aparece en la clínica psicoanalítica infantil, por un lado está al momento de conocer en qué nivel de desarrollo simbólico se encuentra el niño, pues como señala Rodolfo (1989) “no hay ningún índice que lo brinde más claramente que el estado de sus posibilidades en cuanto al jugar” (p. 120). Por otro lado, si se quiere conocer alguna alteración psíquica de importancia, es la observación de este jugar, la que nos puede señalar esta situación, puesto que “No hay ninguna perturbación severa o de cuidado o significativa en la infancia que no se espeje de alguna manera en el jugar. (Rodolfo, 1989.p. 120). De este modo, el juego sería el hilo conductor para conocer la constitución subjetiva del niño y permitiría no perderse ya que todo lo que pueda ser significativo para el niño pasa por el juego.

Sin duda es en el juego donde se puede comprobar todos los conceptos genéricos del psicoanálisis que podemos tener de la constitución psíquica de un niño.

El extremo de la anterior observación se da cuando no se observa dicho juego por la imposibilidad del niño de jugar pues “a mayor deterioro patológico, mayor es también la imposibilidad en el juego: el caso límite es el autismo donde la función se anula y se deforma casi por completo” (Rodolfo, 1989.p. 120).

El segundo momento donde el juego adquiere importancia fundamental en la clínica es cuando “el niño se va curando por sí solo respecto de una serie de puntos potencialmente traumáticos”. Durante la clínica, a través del proceso de reestructuración, el jugar se va resignificando. Es así como lo señala Rodolfo (1989):

La práctica clínica nos impone de su peso cada vez que asistimos a un niño ya mayor pero que sigue con fallas en la adquisición de la operación, por así decirlo, a medio constituir. Invariable, toda una etapa del tratamiento, la más decisiva, se consagran a jugar en la transferencia la aparición/ desaparición, por ejemplo. (...) Lo curativo y lo constitutivo confluyen en todos estos emprendimientos (p. 164).

Nuevas formas de jugar y su impacto en la clínica con niños

Se ha planteado extensamente el lugar del juego en la clínica psicoanalítica con niños, cuya importancia radica en ser un vehículo que permite acceder al inconsciente y asimismo a la trama significativa del niño, sus defensas y relaciones objetales. En tanto simbolización, el juego permite al niño tomar un rol activo ante las experiencias de la vida cotidiana, en especial las que contienen alta carga emotiva, sobre las cuales no tiene mayor injerencia, para a través de este medio integrarlas y tramitarlas siendo él el protagonista.

Ahora bien, considerando el aporte socio-histórico de Rojas, donde se devela cómo la infancia se ha ido recreando a través de los juegos, imprimiendo en ellos características culturales e históricas, cabe preguntarse por los cambios en las formas de jugar que se han dado a lo largo del siglo XXI y cómo ellos podrían influir o no en la visión que desde el psicoanálisis se tiene del juego y su importancia como forma de tratamiento en la terapia psicoanalítica, para situar aquello que se puede vislumbrar como desafíos actuales para la clínica con niños. Para llevar a cabo lo anterior es que se recurrió a la entrevista de un psicólogo clínico de orientación psicoanalítica.

En relación a las formas de jugar se podría señalar que la emergencia de las plataformas virtuales ha sido un hito que sin duda ha marcado un antes y un después respecto a cómo juegan los niños; si anteriormente los juegos se realizaban en la calle, en el barrio, con los vecinos más cercanos, en contacto cara a cara, el acceso a las nuevas tecnologías abrió otro mundo de posibilidades, donde el juego puede prescindir del espacio real y ser reemplazado por el virtual, así como también el contacto directo entre pares se resuelve con una interfaz virtual que emula al otro.

Considerando el juego como elaboración de la situación traumática o displacentera vivenciada por el niño y ejemplificada en el Fort-da, cabe preguntarse sobre la posibilidad de que los juegos virtuales permiten también esta elaboración, y de ser así, qué cabida tienen ellos en el contexto terapéutico.

Es interesante en este sentido conocer las opiniones, observaciones y reflexiones en la literatura que los propios clínicos, académicos e investigadores de la psicoterapia psicoanalítica infantil están haciendo en torno a su práctica y al uso que debemos dar a los nuevos juegos dentro del box. Así también el posible cambio que estos juegos implican en la conformación del aparato psíquico de los niños que usan los juegos tecnológicos donde el otro no está presente, y si lo está, es un otro virtual, que físicamente no existe o que simplemente no conocemos sino es a través del mediador que es el juego virtual.

A partir de estas interrogantes nos hemos propuesto conocer la experiencia de un psicólogo clínico de orientación psicoanalista quien a partir de su experiencia pueda acercarnos no sólo a cómo se despliega el juego sino también a las implicancias del juego virtual en la clínica actual.

En primera instancia, es importante plantear que el paciente llega a la consulta y una vez dentro se encuentra con ciertos juguetes y materiales dispuestos para el juego, es decir, el box está predispuesto para el juego, pero dentro de un encuadre, el que tiene relación con el material a disposición. Aún así, y si se considera que en sesión se trabaja con lo que el paciente trae, que no sólo abarca los temas que el niño trae consigo y expresa verbalmente, sino que también los objetos que aquel pudiese presentarnos, que en este caso puntual podría tratarse de un juego virtual. ¿Cómo este podría utilizarse o no como recurso significativo para el trabajo clínico con el paciente?, al respecto Nicolás Pinochet, psicólogo clínico señala algunas consideraciones relevantes.

En primer lugar hace referencia a que el psicoanálisis trabaja con muy pocos a priori, por ello sugiere que cada situación debiese ser estudiada caso a caso, de acuerdo a cada paciente, siendo muy difícil establecer a priori si los juegos virtuales en sí mismos son o no un aporte para la clínica con niños en general.

Si se quisiera problematizar sobre aquello, sería importante considerar en qué grado el paciente permite que el terapeuta se involucre en ese juego, en qué sentido abre ese mundo a la lógica de la sesión, a propósito señala N. Pinochet:

Si este tipo de juego como el juego tecnológico aparece en sesión, tiene que estar en esa lógica donde el terapeuta pueda disponerse a ese juego. No que esté aislado de ese juego, no es que el terapeuta se ponga como un observador pasivo. No, en algún punto tiene que participar del juego para que sea un ejercicio terapéutico. No es simplemente: el niño se sienta a jugar y uno se pone a escribir la ficha, no, no es algo así.

Considerando lo anterior, puede esclarecerse que si en el juego el paciente invita o sugiere al terapeuta su participación, éste podría ser un potencial elemento de utilidad en la terapia, ya que estaría diciendo algo del paciente, asimismo señala el punto de que no es muy usual que los niños lleguen con juegos virtuales a sesión, en general los dejan fuera porque quienes los llevan se los piden, delimitando que el espacio terapéutico sería uno diferente al anterior, pero sí ocurre que hablen de aquellos en sus juegos dentro de la sesión o a través de otras expresiones como el dibujo y modelado.

Teniendo en cuenta que para el psicoanálisis lo que trae el paciente es aquello con lo que se trabaja, entonces, se esté a favor o no de los juegos virtuales, el hecho de que un niño tematice sobre ellos en la sesión da cuenta de que ocupan un lugar de importancia para éste, siendo así, a nuestro modo de ver, es deber del terapeuta indagar en este aspecto y lograr a partir de ahí aproximarse a las problemáticas de éste y evaluar en qué medida este juego puede vehicularlas.

A partir de lo anterior, Nicolás comenta sobre el juego “Minecraft”, al relatar la experiencia vivida con uno de sus pacientes que suele jugar a este juego virtual, señalando:

(...) tiene mucho elemento proyectivo ahí en esa vida paralela respecto a ese juego, entonces si uno prohíbe el a priori porque pareciera que el niño se vuelve más ostracista en el juego, no sé, hay que pensarlo caso a caso, no sé si es la mejor estrategia respecto del padecer de un niño.

Lo anterior, por un lado permite reflexionar acerca de la importancia que tiene para el terapeuta indagar en el contenido de los juegos virtuales que los pacientes tematizan, sólo así, y aunque parezca irrelevante dedicar tiempo a ello en sesión, es posible advertir su relación con la vida del niño, con sus relaciones objetales y lograr determinar si sería o no un aporte. Por otro lado, se abre el debate de si darle cabida a estos juegos en sesión sería la mejor forma de abordar las problemáticas de un niño.

Al preguntarse por los riesgos de los juegos virtuales nuestro entrevistado plantea una hipótesis que puede ser introductoria a un futuro debate. Nicolás introduce el concepto “pseudo-independencia” y señala al respecto que, por una parte se produciría una independencia del otro, porque para jugar en estas plataformas no dependo de una tercera persona, sino que es el aparato tecnológico quien gratifica o prohíbe, y se prescinde de un compromiso afectivo; pero por otro lado, es una dependencia absoluta a un aparato, produciéndose un ensimismamiento tremendo. Señala para concluir “ (...) De alguna forma es una independencia respecto casi de los padres pero esta figura del celular, del tablet, pareciera ser casi una extensión del cuerpo del niño, no pueden ni siquiera ir ni al baño sin jugar”.

Más allá de pretender concluir respecto al tema, se pretende abrir la discusión y para ello, recordar lo que indica Ricardo Rodulfo (1999) resulta atingente, en cuanto señala que la función del jugar es fundamental para comprender la compleja organización subjetiva del niño, ya que a su modo de ver “no hay nada significativo en la estructuración de un niño que no pase por allí, de modo que es el mejor hilo para no perderse” (p.120). Es el juego la práctica por excelencia en la infancia: “no hay ninguna actividad significativa en el desarrollo de la simbolización del niño que no pase vertebralmente por aquél” (p.120); y agrega, “no hay ninguna perturbación severa o de cuidado o significativa en la infancia que no se espeje de alguna manera en el jugar” (p.121).

A partir de esto último, consideramos que independiente del juego que se juegue o sobre el que se tematice en sesión, es de crucial importancia considerarlo, indagar en aquel y tomarlo como punto de partida, como elemento que de cualquier forma e independientemente de las posturas personales que se tengan al respecto, han de ser visibilizados, ya que, de acuerdo a lo que nos recuerda N. Pinochet:

La lógica de la interpretación tiene este elemento que es más plástico que permite diferentes posibilidades, uno no inscribe al otro dentro de una obligatoriedad respecto de un significado. No. Abre las posibilidades, entregando ciertas interpretaciones, abre las posibilidades del sentido. Que es lo mismo que uno hace en el juego. Que uno abre las posibilidades del sentido respecto de lo que el otro plantea en la actividad lúdica.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A través de este navegar por los autores más clásicos del psicoanálisis y por la historia de los clínicos que iniciaron y ampliaron el trabajo psicoanalítico con niños, se plantean y reafirman verdades incuestionables sobre el uso, vigencia y utilidad del juego en la clínica infantil.

Es el juego uno de los recursos infaltables de la clínica con niños que, en nuestra propia práctica profesional, nos ha permitido realizar la interpretación del padecimiento del niño. Otro de los cuales ha sido el indagar el lugar donde el niño es puesto por sus padres, el fantasma que los padres traen o el síntoma que el niño es para sus padres.

Explorar el uso del juego actual, tecnológico, individualista muchas veces, que aísla en ocasiones y conecta en otras, que es criticado por unos como elemento enajenante, a la vez que es tomado por otros como un desafío que hay que enfrentar y con el cual tenemos que lidiar y considerar en este *a posteriori* que es la clínica psicoanalítica, la cual trabaja con lo que nos trae el paciente.

En este trabajar con el paciente y lo que nos trae se puede concluir que el psicoanálisis presenta recursos que se pueden ir acomodando a los cambios culturales y a los avances de la tecnología. La forma de cómo se juega quizás puede cambiar pero en definitiva la capacidad de interpretar, de descubrir las simbolizaciones del niño en cuanto al jugar que se desarrolla en la clínica y la rigurosidad al utilizar la teoría a posteriori, permitirían validar y mantener el juego en la clínica infantil como equivalente y complementaria a la palabra, y en el caso en que el acceso a la palabra no es posible, como el mejor recurso del psicoanalista clínico infantil.

Así como lo muestra la presente investigación el juego y el jugar no dependen sustancialmente del objeto real que se disponga. Puede ser un objeto tan simple como un pedazo de tela o bien un recurso tecnológico que el niño trae a sesión. Lo importante del jugar en sesión es que el niño dice algo, cuenta una historia o realiza una acción lúdica. Ese material, lo que está puesto ahí, dice respecto a ese niño, a su padecer, a su propia historia. El terapeuta juega en sesión con el niño, sin olvidar además la relación transferencial que permite que el jugar sea una forma de tratamiento.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, se concluye aquí un trabajo investigativo que, sin pretender determinar taxativamente las implicancias que las nuevas formas de jugar tienen para la clínica con niños, permite pensar la posibilidad de acoger y discutir esta y otras interrogantes en torno a la relación que existe entre los cambios culturales y su impacto en la clínica con niños.

REFERENCIAS

- Auel, J. (2001). Los hijos de la tierra, capítulo 5: Los refugios de piedra.
- Bardi, A. L. (2009). conceptualización psicoanalítica del juego en los niños: punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia. *scielo: Anuario de investigaciones* , 16, 53-63.
- Behar, D. (2008). Metodología de la investigación. s/país: Editorial Shalom.
- Dolto, F. (1986). La causa de los niños. Barcelona: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1901-1905) Tres ensayos de teoría sexual En Obras Completas, tomo VII Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1907). El esclarecimiento sexual del niño. En Obras Completas, tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1910) Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En Obras Completas, tomo XI Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1920-1922). Más allá del principio del placer. En Obras Completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1933 [1932]) 32° conferencia. Angustia y vida pulsional. En Obras Completas, tomo XXII Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1933 [1932]) 34° conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En Obras Completas, tomo XXII Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Huizinga, J. (2008). Homo Ludens. El juego y la cultura. España: Fondo de cultura económica.
- Janin, B. (2015) Cambios tecnológicos y desarrollo infantil. Artículo en página 12 (<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-278722-2015-08-06.html>)
- Kohan, W. (2004) Infancia entre Educación y Filosofía. Barcelona: Laertes S.A.
- Lacan, J. (1955-1956) El seminario de Jacques Lacan Libro 3: Las Psicosis Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958). El Seminario de Jacques Lacan libro 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Levín, R (1995) El psicoanálisis y su relación con la historia de la infancia. Buenos Aires Psicoanálisis APdeBA - Vol. XVII - N° 3 – 1995
- Mannoni, M. (1995)¿Qué ha sido de nuestros niños "locos"? Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mordoh, E. (2004). ¿Es el juego un concepto fundamental del psicoanálisis?. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Pastore, M. I. (2015). Juego y simbolización en la clínica psicoanalítica con niños. Intercambio psicoanalítico (3). En: <http://intercambiopsicoanalitico.com/2015/articulos/juego-y-simbolizacion-en-la-clinica-psicoanalitica-con-ninos/>
- Peusner, P (2006) ¿Niños "inanalizables" o resistencias del psicoanalista? Revista Imago Agenda N° 105, Noviembre de 2006. Artículo 256. Buenos Aires.
- Piaget, J. (1946) La formación del símbolo en el niño, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1990. <http://cdjbv.ucuenca.edu.ec/ebooks/librosyrev/54264.pdf>
- Quivy R. y Campenhoudt L. (2005). Manual de investigación en ciencias sociales. México D.F: Limusa.
- Rodulfo, R. (1989). El niño y el significante. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Rodulfo, Ricardo. (s/a) Universidad de Buenos Aires, facultad de psicología Borradores de la clínica: Tesis sobre el jugar, Buenos Aires. http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/lectivas/043_ninos_adolescentes/material/borradores_clinica/tesis_sobre_jugar.pdf
- Rojas, J. (2010). Historia de la infancia en el Chile republicano. Santiago: Junta Nacional de Jardines Infantiles.

- Salazar, G. (2006) Ser niño huacho en la historia de Chile.(S. XIX) Santiago: Lom ediciones.
- Sami-Ali. (1993). El cuerpo, el espacio y el tiempo. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Unzueta, E. (2008). El estatuto del juego en la clínica psicoanalítica con niños. *Ajayu* , 6 (1).
- Vallejo, R. (2004) Hermine Hug-Hellmuth, genuina pionera del psicoanálisis del niño *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, núm. 89, marzo, 2004, pp. 131-142 Asociación Española de Neuropsiquiatría Madrid, España.
- Waserman, M. (2008) Aproximaciones psicoanalíticas al juego y al aprendizaje. *Ensayos y errores*. Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1979). *Realidad y juego* (Novena reimpresión ed.). Barcelona, España: Gedisa. <https://psicologia.iorigen.com/asimilacion-y-acomodacion/>

ANEXOS

Entrevista a experto

Nicolás Pinochet, Psicólogo clínico de orientación psicoanalítica.

Realizada el día miércoles 21 de diciembre de 2016 en la consulta privada del profesional, en la ciudad de Santiago de Chile.

E: En tu experiencia clínica con niños ¿Consideras el juego importante?

Psic.: Si, sin duda, es fundamental el juego en la clínica infantil, junto con el grafismo, incluso con ciertos elementos que no podrían marcar dentro del juego como son las canciones, etcétera, son elementos centrales para poder comprender lo que está sucediendo con él, lo que está sucediendo en cuanto a la conformación de un caso clínico en el sentido de si existe algún tipo de sufrimiento en su padecer.

Entonces en ese sentido claro que es fundamental el juego en la clínica con niños. Pensemos que de alguna forma el juego en Melanie Klein, existía como una lógica de acercarse al niño, poder empezar a establecer un tipo de transferencia y que después con el tiempo, con el abordaje ya de (...) una autora francesa, ella planteaba que el juego representaba ciertos elementos de la vida anímica del niño, más allá de simplemente establecerlo como un tipo de relación donde se establezca solamente un tipo de transferencia positiva, no, hay más elementos. Bueno, la Melanie Klein desarrolló también muchos elementos, yo te estaba hablando de los primeros momentos 1922 etcétera, donde esos eran los inicios de la terapia del juego, entonces cuando uno está iniciando el proceso con el niño y en el desarrollo de todo el proceso terapéutico, el juego es esencial, el juego es tal cual que las asociaciones libres de los adultos. Es una forma muy clara de asociación, por lo mismo, el juego... no, está mal dicho el juego, para que no se confunda, el ejercicio de la interpretación va en la misma línea.

Digamos que es una técnica distinta en el sentido de un aparato técnico como el juego, pero que es sobre una metodología igual que es la escucha. Entonces es esencial, yo diría, en cualquier terapia con niños y en la terapia psicoanalítica, sin duda.

E: A tu modo de ver, ¿consideras que los planteamientos teóricos psicoanalíticos acerca de la importancia de juego en la clínica están vigentes? y ¿De qué modo?.

Psic.: Sí es que es como decir si las palabras son actualizadas. Si bien aparecen nuevas formas de las palabras, como aparecen nuevas formas de juegos, el contenido de las palabras, la estructura sigue repitiéndose, sigue siendo la misma, es como decir el psicoanálisis está más vigente que nunca, porque sigue existiendo el inconsciente y de no establecerse el inconsciente, que es algo que yo no me imagino, claro, ahí no estaría vigente, entonces no es que sea solamente una teoría temporal, si tiene elementos temporales por el desarrollo de los teóricos, Freud de 1895 y el Freud de 1930, no es lo mismo, no es exactamente lo mismo, él mismo replantea algunas cosas, entonces eso sí plantea una temporalidad. Sin embargo el descubrimiento de lo inconsciente es tal cual como hoy en día. Uno puede ir descubriendo más elementos de aquella dinámica pero sigue existiendo. Es un descubrimiento de algo que siempre ha existido, desde que la cultura existe.

E: Yo te quería traer a la actualidad, al ahora, si bien la teoría y la práctica han permanecido, ha cambiado un poco el tipo de juego durante el transcurso del tiempo, ¿Las nuevas formas de jugar de los niños, especialmente los juegos virtuales tienen alguna cabida en la clínica actual?

Psic.: Si, yo creo que como elementos de cualquier terapia uno tiene que pensarlo caso a caso, paciente a paciente. Uno no puede establecer muchos a priori. El discurso del psicoanálisis es un discurso de al posteriori, a propósito de lo que emerge es donde uno encuentra al sujeto, no en el discurso preestablecido, entonces uno, si bien tiene ciertas normas de encuadre, con el contenido de una terapia, no prohíba ... que no es necesario. Si, y estos juegos tecnológicos de la línea de los tablets, de los celulares, etcétera, implican elementos estructurales que ya estaban en otro tipo de juegos, lo que cambia es la forma y que claro que uno puede aprovechar, por ejemplo, está muy de moda, muy actual en los niños este juego de minecraft, es un juego de video, un juego de celular, sin embargo es un juego donde tú dentro de la aplicación armas una casa, armas una historia, te defiendes de ciertos enemigos del exterior, etcétera.

Es un juego que de alguna forma trabaja mucho con la identidad y con la identificación, entonces uno arma toda una historia, uno tiene casi en una lógica de una vida paralela, no en el sentido virtual, no en el sentido de por ejemplo el Facebook, no, no, pero tiene mucho elemento proyectivo ahí en esa vida paralela respecto a ese juego, entonces si uno prohíbe el a priori porque el niño pareciera que el niño se vuelve más ostracista en el juego, no sé si... hay que pensarlo caso a caso, no sé si es la mejor estrategia respecto del padecer de un niño. Pero sí es interesante que el juego actual, el juego con esta tecnología es que produce ciertas características que no estaban tan..., que son bastante nuevas. Cuáles son las características son ciertas, voy a decir pseudo ha, insisto esto tiene que ver con mi experiencia no estás pensando teóricamente, pero una cierta pseudo independencia del niño, en qué sentido una pseudo independencia, en que el niño para jugar ya no necesita de otro, necesita del aparato, y el aparato es quien de alguna forma gratifica o prohíbe. El celular, los tablet, etcétera, tiene cierta cantidad de vida, tu puedes jugar un poco con esa realidad pero si tu mueres, si te matan todas las vidas no puedes seguir jugando, entonces es el mismo aparato quien plantea la prohibición, no es el padre, no es el amigo que le dice de repente, me tengo que ir a almorzar, no es el terapeuta que le dice, ya hasta aquí llegó la hora, no.

Es otro que no es un otro, es otro que no tiene un compromiso afectivo, entonces por eso te digo que es una pseudo independencia, ellos parecieran estar más desligados de los padres, en la misma casa jugando en el computador, en las mismas sesiones donde ocupan estos elementos más encerrados en sí mismos, pero de alguna forma, te digo que es una pseudo independencia porque, no hay nada más dependiente que estar pegado a un celular, de alguna forma es una independencia respecto casi de los padres pero esta figura del celular, del Tablet, pareciera ser casi una extensión del cuerpo del niño, no pueden ni siquiera ir ni al baño sin jugar. Lo que pasa en Tokio, no me acuerdo el nombre de esta patología de estos jóvenes que mueren porque prefieren no ir al baño, no comer, etcétera y pasan días y noches enteras jugando. Claro una pseudo independencia respecto del mundo afectivo pero una completa dependencia respecto de estos aparatos, que en algún punto, yo sostengo, como hipótesis, brindan algún grado de afectividad, en el sentido por ejemplo de los juegos en línea que uno mantiene relaciones con otro que uno no ve pero que hay cierto intercambio verbal, etcétera.

E: A mí se me imagina también como un tipo de aislación, como que yo me aparto un poco del mundo, como ensimismarse pero con un algo que si reacciona ante ti, porque tú dices que hay una relación con otro que no es otro, es como un refugiarse en la fantasía, que también pasa cuando se juega con objetos, con juguetes.

Psic.: O sea si tú me preguntas a mi directamente, yo por lo general no ocupo juegos tecnológicos con los niños, pero no es extraño, sobre todo en el sistema público que el niño entre con un aparato tecnológico y te pregunte, eso es muy importante también en el sentido de la relación terapéutica, digamos que, por ejemplo, en la lógica Winnicotiana del juego, o como este autor Winsh parece, mencionaba, la lógica del juego también plantea este espacio intermedio entre mundo interior y el mundo exterior, sostenido por otro, la madre suficientemente buena en la lógica de Winnicott, pero en la lógica de Winsh, toma estos elementos Winicottianos y habla del terapeuta o el analista suficientemente bueno, porque de alguna forma es el analista quien acompaña en este proceso. Y si este tipo de juego como el juego tecnológico aparece en sesión, tiene que estar en esa lógica donde el terapeuta pueda disponerse a ese juego. No que este aislado de ese juego, no es que el terapeuta se ponga como un observador pasivo, no, en algún punto tiene que participar del juego para que sea un ejercicio terapéutico.

No es simplemente el niño se sienta a jugar y uno se pone a escribir la ficha, no, no es algo así.

E: Hay que involucrarse en esto mismo del vínculo, uno puede aprovecharlo pero uno tiene que intervenir, ser partícipe del juego, de lo que está pasando ahí.

Psic.: Justamente el juego, esa es una dificultad, sería entretenido ver investigaciones sobre cómo utilizar este tipo de juego en la clínica. Pues claro, cuando uno va interpretando a propósito del juego del niño y uno se va involucrando, siempre y cuando el niño me lo permita y a uno lo inviten pues uno no interviene respecto de lo que sea de uno. Uno está siempre en esa relación donde lo que hay que sostener es aquello que es el producto del niño. Uno tiene que estar a disposición. En estos juegos también, cuál es la dificultad, que el juego por lo general tiene su propia historia, tiene su propio desarrollo, sin embargo, el niño, a propósito de lo que va diciendo y también es importante en este otro tipo de juego más concreto, lo que va diciendo en el momento, esto que hace respecto de la situación, respecto de lo que pasa en el proceso terapéutico, etcétera y en relación con la sesión anterior, etcétera, va la línea de interpretación.

O sea, yo por ejemplo recuerdo, en estos juegos de minecraft, etcétera, donde un niño de siete años de ocho años, aproximadamente, de lo que más me hablaba del juego, no me hablaba de la construcción de la casa sino que me hablaba sino de lo interesante que era matar y defender. Y resulta que era un niño que vivía en una población, donde los padres estaban en constante amenaza de separarse y vivía en una población donde los balazos eran todas las noches, entonces era muy interesante esa disposición de él de proteger la casa y matar. Uno podría decir que no es que esté hablando de otra cosa que no es de su propia historia, a propósito del juego. El juego estaba brindando elementos.

E: ¿Es un tipo de lenguaje, al jugar el niño va dando luces de su inconsciente, puede proyectar a través del juego y leer algo con respecto a eso?

Psic.: Sin duda, justamente porque el juego lo ocupamos como un acceso al inconsciente y el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es que el juego funciona como la lógica de un lenguaje.

No sé si bien pensando en la lógica de la comunicación, pero sí en la lógica del lenguaje, cual es la diferencia, uno podría pensar que el juego si, sobre todo en esta lógica de la línea inglesa o como los del medio, Winnicott etcétera, ellos lo piensan más en la lógica de la comunicación y la línea francesa más en la lógica del lenguaje, la distinción está en este punto de que la comunicación en realidad es un imposible a propósito de que lo que prima son los significantes y no el significado. Pero sin embargo se puede llegar a consenso y justamente por eso que prima la lógica del significante es que uno puede interpretar en esa línea, en la línea de lo simbólico, entonces el juego no es más que un ejercicio simbólico, no es más y no es menos, porque no es más y no es menos que un ejercicio simbólico entonces si tú me preguntas si el juego es un ejercicio simbólico, es un lenguaje por excelencia, tanto como las palabras, tanto como el gesto, tanto como el dibujo.

E: ¿En qué parte de la terapia consideras que tiene mayor cabida el juego?

Psic.: En las sesiones preliminares el juego que establece el niño es un elemento que después uno va a tomar en el desarrollo, por ejemplo uno dispone ciertos materiales para que el niño ocupe, respecto de los materiales que elige, más la historia que recibe de ellos y los padres, hace una selección de juegos, muchas veces uno, genera, depende de la estrategia que uno use, es que estrategia es como decir si existiera una técnica muy establecida desde lo inconsciente, ni siquiera del juego. No va por esa línea, yo te lo digo en el sentido de, digamos que, la formación de la demanda del paciente. Si la demanda del niño va por la de la línea de la lógica vínculo materno-filial, claro que uno dispone de juguetes, materiales donde están dispuestos una mamadera, un pañito, un bebé, etcétera, como por ejemplo hay niños que han pasado por todo un historial médico e intervenciones, podemos disponer dentro de sus materiales de trabajo, jeringas de juguete, elementos médicos en general de juguete. Entonces eso que se va estableciendo en las primeras sesiones, porque uno no tiene un a priori, esto va apareciendo en el discurso del padre, en el discurso del niño, uno va seleccionando una serie de elementos que después ocupa para el desarrollo.

Entonces si hay unos tiempos distintos, pero yo diría que la interpretación del juego va más bien en una misma línea. Distinto a la lógica de un psicodiagnóstico a través del juego, que ahí los elementos son sumamente concretos, claro porque es un afán científico es un afán estandarizado entonces, si bien tiene ciertas particularidades que establece a los niños cierto margen de edad, etcétera, es a todos los niños por igual. Claro es un psicodiagnóstico, es una lógica científica del ejercicio, entonces sí creo que ahí es distinto, si bien está amparado en teorías psicoanalíticas es un ejercicio distinto. La caja de juegos psicodiagnóstica, no es la misma caja que uno usa en el proceso. Podría ser la misma caja pero todo depende del paciente, depende del proceso del paciente. Por ejemplo, yo los juguetes de los niños, los materiales, los dejo a plena vista, también dependiendo de la altura del niño. En esas cajitas que yo tengo ahí es donde yo pongo los juguetes. Y la caja de juegos diagnóstica es una caja negra, que no tenga tanta facilidad de acceso, etcétera. O sea, no es lo mismo.

E: Tú utilizas la caja pero no desde la fórmula diagnóstica sino un poco más inestructurado para tomar lo que va surgiendo.

Psic.: exacto.

E: ¿Desde qué edad, en tu experiencia con niños, crees que es conveniente o necesario utilizar los juguetes en la clínica con niños?

Psic.: Mira, el paciente más pequeño que he tenido ha estado a punto de cumplir los dos años, y los juguetes son cubos de madera, mamaderas, nenucos, etcétera, no eran un problema y con niños más grandes que han usado juguetes, niños incluso adolescentes han usado juguetes, pero no en una lógica estructurada de un juego; lo han utilizado acá mismo en sesión, los han tomado, se han recostado a veces se han sentado ocupando el juguete con las manos y a veces se pueden ocupar esos elementos como una posible interpretación.

La edad más conveniente?. No sabría responderte a eso, si es más conveniente a cierta edad. Sí que uno tiene que tener ciertos elementos, a pesar que te dije que el método psicoanalítico tiene un análisis a posteriori, tiene ciertos elementos a priori para entender, digamos que después en la interpretación aparecen para entender que a ciertas edades hay cierto tipo de juegos que se establecen. Es muy difícil, por ejemplo.

Que a un niño de cuatro años, uno se ponga a jugar ajedrez con él: la lógica de las reglas aún no ha advenido, pensando en la presencia del súper yo, la presencia de las normas, a diferencia de un niño de diez años, ocho años, que fácilmente se puede sentar a jugar a reglas, si hay bastante teórico establecido en la etapa de la latencia, sobre todo en la clínica de la línea inglesa donde piensan o establecen, lo demuestran desde planteamientos que ellos mismos establecen que hay una precarización de la fantasía de índole sexual justamente por la represión sexual latente en ese momento. Ahora eso no imposibilita el juego, aparecen otros tipos de juego: juegos castratorios, etcétera, aparecen.

E: A propósito de lo que dices, es posible decir que el juego en la adolescencia podrían ser del tipo de la religión, de la política, la ideología. ¿Tú sientes que hay algo de eso en tu experiencia, compartes esa opinión?

Psic.: Mira, el juego, si lo pensamos como una categoría en la clínica infantil, el juego está en todas las etapas de la vida. En la infancia, en la adolescencia, en la adultez, lo que pasa es que va cambiando de forma. Ahí, es casi obligatorio referirse a la teoría, en estos puntos casi Freudianos, que no son Freudianos, pero desde esos elementos pensar en la lógica que Freud pensaba del juego en el 1900, a lo que piensa en 1920 en “la interpretación de los sueños” básicamente el juego como cumplimiento de deseo, uno podría pensar que en los adultos el juego está desplazado a otros momentos que son particularmente enlazados hacia al deseo, digamos que: el juego sexual. Entonces el adulto sigue jugando. Bueno uno podría plantear, desde la línea de Bilingstein, a propósito de las asociaciones de juego del lenguaje, que no es más que una asociación. Todo se establece en esa línea.

Digamos que lo que tú mencionas me remite directamente a los pensamientos Winnicottianos respecto a cómo está pensando él la categoría del juego como un espacio entre lo interior y lo exterior, que después ocupa el lugar la política, el mismo análisis, la religión, esto que media, que no es ni del mundo interior, ni del mundo exterior, pero que media estableciendo un traspaso como una mediación constante, casi como en la línea de una ontología relacional.

Claro, entonces eso aparece en un adolescente, el tema religioso, plantea cómo la religión, le permite pensar su sexualidad. Es por ahí mismo que sufre, ajaja, pero le permite es algo que está ahí. Más que la religión sea todo lo tanático, a pesar de lo que pueda creer por un momento que es así, ajaja, permite ciertos elementos, permite ese espacio intermedio, si no es la religión, sería otro elemento, sin duda.

E: Ahora en otro sentido, cuando hablamos que el análisis en la clínica también es una relación de juego entre el analista y el paciente, también podríamos establecer una conexión con lo que tú estabas diciendo antes?

Psic.: Sin duda, sin duda, es bonito lo que estás diciendo, que me invita a pensar, que claro, en el análisis con adultos uno se dispone de la misma forma que se dispone en el juego, la diferencia es que uno no salta, no corre, no se mueve, uno está sentado, que el juego es más en el mundo verbal. Pero si uno no está dispuesto a tener esa plasticidad en el juego es muy difícil que uno pueda ir interpretando el discurso de un adulto. Bien es sabido la diferencia entre una explicación, una interpretación o una indicación.

La lógica de la interpretación tiene este elemento que es más plástico que permite diferentes posibilidades, uno no inscribe al otro dentro de una obligatoriedad respecto de un significado, no, abre las posibilidades, entregando ciertas interpretaciones, abre las posibilidades del sentido. Que es lo mismo que uno hace en el juego. Que uno abre las posibilidades del sentido respecto de lo que el otro plantea en la actividad lúdica.

E: ¿Tienes algo que agregar que pienses que sea importante que agregar?

Psic.: Ustedes seguramente han tocado algunos elementos históricos con respecto a cómo uno ha llegado a pensar en el juego y la clínica. Porque, yo diría que no es azaroso eso, Si bien Freud, por ahí por 1919, la primera vez que habla del Fort-da, antes del “más allá del sentido del placer”, habla del Fort-da simplemente como un elemento de una nueva conquista del niño con respecto de una actividad lúdica, sin darle tanto peso al esquema de representación, pensándolo en ese punto, uno podría establecer un recorrido, ya desde 1900, 1905, 1908, vale decir, “la interpretación de los sueños”, “la teoría sexual”, “el creador literario y el fantaseo”, “el creador literario y el fantaseo” lo sacaría un poco porque uno lo puede tomar después de la segunda teoría de las pulsiones, “más allá del principio del placer”, posterior a eso.

En el sentido de que Freud plantea el juego asociándolo a una actividad onírica como un cumplimiento de deseo, primero con juegos de movimiento en 1905, en las teorías sexuales infantiles, los movimientos pasivos, esto de mecer al niño, como una actividad placentera y en el creador literario y el fantaseo esta lógica de la poyesis, de la creación respecto de la actividad lúdica, creación que es tema central en Winnicott a propósito del juego. Qué es lo que te quiero decir con eso, que Freud haya dado un estatuto distinto a lo infantil para luego pensar la infancia, no es azaroso con el tema que también esté apareciendo la posibilidad también de ver el juego, como el mundo infantil, la posibilidad de entender lo mismo que en la lógica de ... o sea, que aparezca el juego como una posibilidad de observación y de análisis es lo mismo que decir: acá hay sujeto. Creo que eso es importantísimo, y es algo que si bien ha sido desarrollado en posterior a Freud, Freud siempre decía que justamente por estas dificultades de verbalización del niño, era muy difícil llevarlo a análisis. Cosa que también toma Melanie Klein en algún momento, bueno de hecho la cura analítica para Melanie Klein tiene que ver con que el niño pueda llevar a la palabra en virtud de sus posibilidades, lo más que pueda de sus conflictos inconscientes. El juego de alguna forma funciona como un traspaso simbólico hacia la palabra.

Si bien aún están pensando en la lógica de que la palabra es algo más evolucionado, uno podría decir sí, pero fundamentalmente están pensando aquí, el niño es un sujeto, un ser sexuado, un ser que establece elementos que decir a propósito de sí mismo. Algo completamente disruptivo para la época. Muy novedoso, El juego no era más que una mera satisfacción, porque no es que Freud logre hacer aparecer el juego infantil, no, el juego siempre existió, lo que hace Freud es que el juego infantil aparece mucho más que un simple juego. Y eso se establece muy claramente, si te digo Freud estaba construyendo esto las dos primeras décadas de 1900. Ya en 1920 el Fort da es maravilloso lo que hace Freud con eso, es de donde nos tomamos los analistas para poder pensar un análisis con niño a propósito del juego. Es decir que en ese juego del carretel donde el niño arroja este carretel simbolizando la presencia y ausencia de la madre, logrando establecer sus primeros esquemas representacionales, uno puede decir que ahí justamente a propósito del tema de la angustia, a propósito de porque este niño, pensando en los tiempos anteriores, por qué repito un juego, que en realidad es un juego angustioso en el sentido que es la pérdida de la madre, si el juego lo teníamos entendido como un cumplimiento de deseo, como vamos a hacer un cumplimiento de deseo que el niño repita esta actividad, entre comillas traumática.

Y claro, las interpretaciones son diversas: lo que decía en 1919, el control de la propia corporalidad y de la actividad lúdica, la venganza respecto de la madre, etcétera, pero hay un punto que va más allá del decir que al ser activo en este juego, lo que incorpora el niño ahí es algo que no pudo incorporar en el hecho puntual. Digamos que, voy a decirlo con mis palabras, el hecho fundante es tan insostenible para el aparato psíquico que simplemente reprime, entonces las reapariciones, el retorno de aquello reprimido, aparece con ciertos montos de angustia y lo que hace en el juego es de alguna forma incorporar la angustia a propósito de su manipulación.

Pensar de ese modo nos invita a pensar que el juego elabora la historia, no es simplemente una actividad que nos permita ver lo inconsciente, quizás eso es importante decirlo, no es sólo un elemento quizás sirve la pregunta que tú hiciste a propósito de los diagnósticos, ver lo inconsciente como algo no dinámico que representa un diagnóstico sino que justamente la posibilidad de elaboración de los temas inconscientes, en el sentido de que el niño pueda hacer todo un proceso a propósito del juego.

Hace una semana yo recibí pacientes derivados del servicio público, donde hubo una reunión, fue un traspaso bastante interesante, el otro terapeuta anterior también era de orientación psicoanalítica, y este niño peruano, y hace un juego repetido con este terapeuta, el juego era: tomaba una casa, tomaba a los integrantes de la familia y afuera de la casa llenaba de todos los animales de la selva, tigres, etcétera y armaba la casa en la jungla, resulta que la asociación que hacía este terapeuta anterior, tenía mucho que ver con lo cotidiano del niño. El niño justamente tenía ciertos problemas con el colegio, con la OPD, por cosas de higiene, de salubridad, tenía como doce perros, como ocho gatos, etcétera, y son de escasos recursos, entonces por supuesto con todas estas cosas de habilidades parentales y habilidades de (...) no sé cuántas habilidades existirán, de alguna forma se pusieron como una policía con esto de que esta familia botase algunos perros, los llevara a una perrera, etcétera, etcétera, toda una intervención en esa línea, es posterior a eso, o todavía no termina eso en realidad, que yo recibo a este paciente derivado, que yo lo he visto una sola vez y a la mamá con él pero en un momento muy cortito, y vi a este paciente sólo una sola vez y repitió este juego.

Y él mismo dice al momento de repetir el juego: “este es el juego que hacía con el terapeuta anterior, lo repite, la selva, etcétera, yo voy preguntando, entiendo obviamente de que se trata, pero le voy preguntando también, no haciéndome el “leso” entre comillas, como que no conozco la historia, yo sí tuve una conversación con el terapeuta, lo que era explícito, éticamente es muy importante eso, y cierra ese juego en la mitad de la sesión o en parte de la mitad de la sesión y dice, ya, pero voy a hacer otro juego con usted ahora, y qué es lo que hace? Toma otra casa, esta primera casa es la típica casa de casa e ideas, de madera, ya, con sus respectivos muebles, etcétera. Pero toma ahora una casa que es una casa grande, de muñeca, estilo Polly pocket de esas que se cierran, mete a toda la gente adentro de la casa, con ciertos elementos, el televisor, etcétera, cierra la casa y la grafica él, bueno te estoy contando muy resumido, porque hay varios detalles, y cierra este juego diciendo: “esta es la casa cerrada de los peruanos.” Y yo le pregunto “cerrada de los peruanos?” y dice “sí, esta casa no se abre para nadie.

Claro, la interpretación va en la línea de cerrada así como, debe ser muy amenazante que la gente vaya y te quite los perros, o sea, es importante cerrar a veces, pero cuál es el punto?, qué es lo que te quiero decir. Fíjate que hay dos momentos por lo menos; un momento con el terapeuta anterior y el momento conmigo, donde él está haciendo una elaboración, no es un juego repetido simplemente del aquí y del ahora, está haciendo todo un proceso de elaboración, si bien es cierto aparece la casa cerrada y uno puede decir “ha, es el momento actual del niño, lo que está pasando ahora, la fantasía con respecto de la terapia”, como yo también un ente policía, en fin, un montón de cosas así, sino que él mismo a propósito de lo que va estableciendo como un discurso en el juego, él establece dos momentos, establece una dinámica temporal él está diciendo “este es un proceso”, no voy a repetir más el juego se lo muestro a usted pero no lo voy a repetir más y voy a hacer un nuevo juego.

E: Me pareció interesante porque lo planteaste como: el juego en sí mismo es una terapia.

Psic.: Claro, o sea, no sé. Si, hoy día hay una terapia que se llama “la terapia del juego” que es concreto. Yo tengo mi posición con respecto a eso. Yo creo que “la terapia de la palabra” en psicoanálisis aunque la cura sea por medio de la palabra, pero uno no le dice la terapia de la palabra, no, uno le dice psicoanálisis.

E: Yo me refería a que cuando el niño juega, independiente a que sea en la terapia, él está repitiendo algo que no es tan agradable para él, él está elaborando algo que no es la construcción de un deseo, sino que puede ser algo que le cause displacer, pero está elaborando, claro es mucho más dirigida desde la clínica pero lo está haciendo siempre. El juego tiene un contenido en sí mismo terapéutico para el niño.

Psic.: Bueno Winnicott también lo decía, en la línea de que el niño mientras vaya pudiendo jugar, ya está sanado. Él no dice qué tiene que jugar para sanar y por qué lo plantea, porque hay niños que no juegan. Y cuando los niños no juegan, claro estamos hablando de otras instancias mucho más graves.

E: Qué implican ciertas patologías, si lo pudiéramos aplicar desde nuestras visiones.

Psic.: Tal cual, implican ciertos fracasos de la constitución psíquica, etcétera.

E: Nicolás, no me queda más que agradecerte el tiempo y todo lo que has dicho, que para nosotros es súper importante, porque la práctica es la que te da esa posibilidad de poder apoyarnos. Muchas gracias.